

Flavia Radrigán

Miradas
lastimeras no quiero

PRÓLOGO
Gustavo Meza



ciertopez

Flavia Radrigán

(Santiago, 1964)

Narradora y dramaturga. Es autora de las obras dramáticas *Díganle que ya no hay nadie*, *La danza de las bestias*, *Lo que importa no es el muerto*, *Un ser perfectamente ridículo* y del monólogo *Miradas lastimeras no quiero*. Ha sido ganadora del Concurso Nacional de Libro y la Lectura en dos oportunidades, en la categoría cuento inédito por su volumen *Una risa negra, negra*, y en la categoría de dramaturgia inédita por *Qué rosa más horrible*. Actualmente enseña los cursos «Técnicas dramáticas» e «Introducción a la dramaturgia» en la Universidad de las Américas.

10 (425 - 31)

790277

10 (425 - 32
33

DRAMATURGIA CHILENA CONTEMPORÁNEA, VII

Miradas lastimeras no quiero

Miradas lastimeras
no quiero

Castro

Flavia Radrigán

Miradas lastimeras no quiero



ciertopez

Flavia Radrigán

Miradas lastimeras
no quiero

MIRADAS LASTIMERAS NO QUIERO
Primera edición: marzo 2006

© Flavia Radrigán, 2006
Registro de Propiedad
Intelectual N° 153.369
ISBN 956-8425-06-3

© Ciertopez, 2006
Diagonal Paraguay 481, Of. 148, Santiago
Fonofax (56-2) 4367283
Email ciertopez@frasis.cl
Edición al cuidado de Marco Antonio Coloma
y Mónica Drouilly Hurtado.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

Queda prohibida la reproducción parcial o total
de este libro sin permiso de la editorial.

PRÓLOGO

Caminando por la luna

por Gustavo Meza

Hace un tiempo, siendo parte del jurado de un importante concurso de obras teatrales, apareció, entre lo esperable, lo impensable y lo pasable, un texto inusual. Notable e inusual por lo novedoso, por lo bien escrito y por la total ausencia de pseudo posmodernismo, cochinismo o nomewevismo que desafortunadamente son tan recurrentes en las centenares de obras que les corresponde leer a quienes se presentan para hacer de jueces en esos torneos.

Había en el texto una deformación de la realidad sin gratuidad, sin la intención de asustar ni a viejas ni a colijuntos, un reflejo de un particularísimo mundo marginal que representaba el todo nacional, con ese gran amor-odio que se merece, mostrado sin retoques de cartón piedra o pintura fosforescente. Y no me hablen de metáforas afortunadas; ahí estaban todos los tropos: las sinécdoques, las alegorías, las menotimias y para qué hablar de las aliteraciones, las asonancias, similicadencias, paranomasias, sinonimias y paradiástoles, para no mencionar las figuras de pensamiento, de lógica y las pintorescas y patéticas.

Como dice el bolero: ¿Qué más se puede esperar?

En nuestra primera sesión de coladero me gratificó el hecho que la obra también había llamado la atención del resto del jurado. Tal vez fue por eso que me permití vaticinar que el responsable de la obra, además de ser mujer, seguramente había seguido algún taller con el Pelado Radrigán. Se rieron de mis pretensiones de pitoniso.

Más temprano que tarde tuvieron que tragarse las risas ya que una vez decidido por unanimidad el primer premio y conocerse el nombre del galar donado, se trataba de una mujer que no sólo había seguido un taller con Radrigán, sino, que además se llamaba Flavia Minerva Radrigán. No me cupo duda de que estaba en lo cierto, no porque nadie aparte del Pelado le iba a poner Flavia Minerva a una hija, sino porque yo la conocía desde chiquita, con lo que ya estaría pasando a ser considerado «viejo» con adjetivo que empieza con «c», para completar el verso.

Ahora vuelve a las andadas con tres obras, en donde incluye su texto inicial *Miradas lastimeras no quiero* —despiadado monólogo— premiado en los Juegos Literarios Gabriela Mistral 1999, y que se propone como un enigma que poco a poco va revelando las máscaras con las que una mujer se disfraza a diario para eludir el enfrentamiento con el abandono. El mérito radica en la capacidad de la autora para transformar una simple anécdota —los juegos de una diseñadora con sus trabajos— en una alegoría sobre la falsa construcción de identidad, manteniendo un punto equidistante frente a la ironía y la tragedia.

El texto *Lo que importa no es el muerto* es una obra

frente a la cual la autora tiene ciertos pudores dramaturgicos, y es curiosamente la obra que ha contado con el mayor apoyo financiero y crítico. Cosas de dramaturgos. En la pieza es inevitable rastrear un paralelo con la forma en que su padre enfoca el mundo de los desposeídos. No obstante, hay en el texto una distancia elocuente que arranca de la trinchera femenina desde la cual escribe. De diálogos fluidos y punzantes, enfoca lo femenino como un mundo insondable más allá de la sensualidad. La traición afectiva termina siendo una alegoría de la traición política y la pieza aventura un sino trágico que se mezcla con el descreimiento de los personajes ante la falta de perspectivas.

He querido terminar este prólogo con *Un ser perfectamente ridículo* ya que yo soy el director de la obra que produjo singular revuelo por lo espinoso del tema: la desacralización de nuestro único dios literario reconocido como tal... y para mayor profanación, poeta.

Salida de cauce, no importó la propuesta dramaturgica de la autora, que tomaba elementos de la llamada corriente de conciencia y agregaba los propios, conformando una propuesta con mucho de nuevo en su propio quehacer literario, desligándose de lo recurrente en forma y estructura. La figura de Neruda, ya que de él se trata, aparece en una especie de limbo en donde es enfrentado y cuestionado por su hija Malva Marina, que le reclama su nunca reconocido rol de hija, por el simple hecho de haber padecido hidrocefalia, lo que la convertía a los ojos del poeta en alguien a quien se debía ocultar, como a una culpa, como a un pecado, como una vergüenza. Pero ella no está sola.

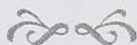
En este tribunal también está Jan Néruda quien le reclama airadamente el hurto de su identidad y su derecho al reconocimiento literario.

Quiero terminar con algo de historia, ya que no es de conocimiento muy público que el Teatro Imagen es el culpable de la entrada de Juan Radrigán en el mundo de la dramaturgia... La historia es larga, divertida y varias veces contada y sólo sale a colación porque en esos lejanos días, aparecía por el teatro a buscar a su papá y también a veces a hacer las tareas, una niña crespita, flaca y de aspecto melancólico e introvertido con un uniforme de liceana y un bolsón grande de cuero.

Adivinaron, era Flavia, que ya no usa uniforme, está menos flaca que en ese entonces; el aspecto melancólico e introvertido lo cambió por un camante aire de chicha fresca y una risa contenta, a tajo abierto, que cuando montamos *Un ser perfectamente ridículo* nos sirvió de luz y guía en ese caminar ingravido por esa parte oscura de la cara de una luna.

Miradas lastimeras no quiero

Monólogo



La obra fue estrenada el 10 de enero del 2002 en el Mesón Nerudiano. La puesta en escena pertenece a Ricardo Balic y fue protagonizada por Lina Boitano. El diseño integral estuvo a cargo del colectivo Pelo Negro, la música fue de Andreas Bodenhofer, y la iluminación de Miguel Stuardo.

Este monólogo obtuvo el premio Juegos Literarios Gabriela Mistral (1999) y Fondart Regional (2002).

Sinfonía de Wagner a todo dar. Entra una mujer de rodillas, lleva un enorme rosario colgando del cuello, le cuelgan escapularios, cananas llenas de velas y un cirio en bandolera, usa unas grandes, ridículas rodilleras.

MUJER

Por tu culpa, por tu culpa, por tu grandísima culpa... Primer misterio doloroso: tu dolorosa indiferencia; segundo misterio doloroso, el amor, este desbordante, implacable amor que siento por ti... por tu culpa, por tu culpa, por tu grandísima culpa... Primer misterio gozoso: las que te voy a chantar apenas te pille por ahí... (*pausa*) No, eso no funciona, las cosas no son tan terribles tan tristes... Bueno, pero me sale así, qué vamos a hacerle... (*sigue avanzando de rodillas*) Ayayay, ayaycito... por Dios que te fuiste lejos, maravilla de mis días... me duelen hasta los tuétanos, pero no importa, voy a llegar, voy a llegar como sea, el amor es más fuerte... Por las puras te fuiste a una parroquia arriba de una loma, yo voy a llegar... voy a llegar... (*se detiene, señala*) ¡Ahí está, miradlo, miradlo... no tengáis

miedo de miradlo a él...! (*pausa breve, ríe*). Mi vecino Connery, ése que vive arriba pues, el canuto Sean, a veces se para en la ventana, se lo meneo bien meneao y grita ¡miradlo a él! ¡no dejen de miradlo a él...! Hereje el Sean, ¿ah? Bueno, es que nadie se lo ha mirado nunca parece. (*Pausa*) ¿Dónde iba? Ah. (*Acciona*) ¡Miradlo a él!, ése es el desgraciado que desgració mi vida, ¡conózcanlo! José Enrique Salvatierra, así se llama, ¡conózcanlo...! ¿Y Marlon? ¿dónde está...? Se me perdió, hace tiempo que se me perdió. (*Pausa. Se para, va hacia la mesa, bebe ansiosamente, uno, dos vasos; se va servir un tercero, duda.*) No pues, allá no va a haber agua, aunque sea un sueño, tengo que hacerlo tal como lo voy a hacer allá. (*Pausa*) Bueno, agua va haber, pero sería como mucho tomarle el agua bendita y después ponerme a increparlo de la forma que lo voy hacer. Sí, porque estos son todos mentirosos, son como el rubor, desaparecen en el día, pero a mí no me va a engañar. ¡En plena misa te las voy a chantar, candela de mis noches! (*Amenaza*) ¡Cuando estés ahí, pontificando, te voy a caer encima! ¡En diez, en veinte, en cien partes voy a cortar tu camino al cielo, jamás llegarás a Cardenal, ni siquiera de Párroco de pueblo, te van a usar cuando te suelte, Dios necesita hombres, no corderos asexuados, setenta veces siete vas a pagar cada lágrima que derramé por ti: setenta veces siete! (*Queda inmóvil*) Pero... ¿y si llego en buena? Claro, porque lo que quiero es que me ame, nunca me va a amar como yo lo amo, pero me puede amar un poquito... un poquito que sea... así vería lo buena onda que soy, lo alegre. Si te dejaras... con sólo recostarme a tu lado... (*camina un trecho, se deja caer*)

¡Chucha, verdad que no está la cama! (*Queda sentada en el suelo*) ¿Viste de lo que soy capaz por ti? ¿Te das cuenta de todo lo que puedo hacer para que tus ojos me miren, para que tu boca me hable...? Un gesto tuyo cambiaría el mundo, ladrón de mi tristeza... pero nunca lo vas a hacer, nunca... Ustedes nunca vuelven. Yo desocupando mi dormitorio para tener más espacio, usando todas estas cosas, que tengo que entregar impecables, y tu dele con acosarme, con seguir preguntando que cómo murió mi marido. ¿Crees que soy tonta? ¿Crees que no me doy cuenta que eso es lo único que te interesa? Te conozco hasta el áurea, las emociones contaminan el aire y de mis antenas nada se escapa... eres un infiel, a todas les dices lo mismo, en todas veneras su cuerpo, sus ojos. A todas les prometes eterna fidelidad. ¡Cura infiel! Sé lo que llegaste a sentir por la Rosa, *ora pronovis, ora pronovis*, fuiste capaz de irte al Perú siguiéndola, también cuando la cambiaste por la Ana, *ora pronovis, ora pronovis*, cuando te entusiasgaste con la miliquera de la Carmen, *ora pronovis*, con la Teresa, *ora pronovis*, la Verónica, *ora pronovis*, y de cómo adoraste a esa castradora odiosa de la María, *ora pronovis, ora pronovis*. ¿Y con mi Marlon me ayudaste alguna vez? Tal vez tú sepas dónde anda, en qué ojos, en qué piernas, en qué corazón se ha perdido... pero nadie hace nada para que él vuelva. Bueno, pero no nos pongamos tristes, miradas lastimeras no quiero... Recuerdo que sólo bastaba con mirarte, con olerte para saber lo que sentías por todas ellas, ¿ves?, ¿ves cómo no se puede esconder un sentimiento? Es imposible y resulta doblemente odioso cuando un hombre que se dice portador de la ver-

dad divina, miente. (*Pausa*) Que tu marido, que tu marido, cuando uno quiere a alguien no le importa nada ni nadie, no hay barreras que impidan llegar al otro, qué te tenían que importar las dificultades, te tenía que importar yo, yo soy el agua viva, soy el amor, la pasión: soy la verdad. Y santa además; sí, no te rías, soy mucho más santa que tú, porque tengo una relación más humana con ellos, si alguna vez me hubieras seguido te habrías dado cuenta. (*Se para*) Mira, cuando voy a ver a mi abuelo Tomás —que por santo Tomás le pusieron así— tomo la San Rafael, ahí en Santo Domingo, me bajo en San Germán y camino hasta San Juan. (*Como en procesión deja una vela encendida en cada calle que nombra*) En la semana cuando salgo de la pega voy por San Isidro y camino hasta San Francisco, aunque también me puedo ir por San Antonio, y si la micro no pasa, sigo hasta San Diego, y si me da por reventarme caminando, tomo la micro en San Ignacio, total, por los dos lados llego a San Miguel. ¿Viste cómo me chorrea la santidad? Si hasta podría hacer sanaciones. ¡Qué! ¿Que por qué no me sano yo misma? Oye que eres insolente conmigo, cura falácico. Sí, sí, eso eres, un falácico, respondes con falacias a mis verdades, y con falácico quiero decirte también que eres flácido y mentiroso. ¿No quieres saber también cómo me iba en la cama con mi marido? Mal me iba, por si te interesa, la verga la usaba para puro mear. Bueno, al principio no, como toda escoba nueva la pasamos bien, no hubo lugar de la casa que no sintiera nuestro sudor. Hasta que se agotó. Después decía que tenía mucho trabajo y que estaba cansado. Era cierto que laboraba como un burro, pero ¿por qué el cansancio

total...? Sin poder comprenderlo no me quedó otra que empezar a dormir con todas las ganas. La única vez que lloré fue cuando me acosté en pelotas y no se dio cuenta... cuando se lo reproché se deshizo en disculpas, hasta con flores llegó... pero a mí ya las excusas no me servían. A esa altura, el querer que me acompañaran al cine había muerto, el caminar haciendo comentarios había muerto, el quieres un café, el cómo te fue hoy, el ¿estás cansada? Habían muerto... también habían muerto el te ves bien hoy y el eres bonita... Eso me llevó de la mano a caminar de noche hacia los puentes. Recorrí los más altos de Santiago buscando el más solitario para saltar, y tú no aparecías, era en ese momento que tenías que aparecer y rescatarme, como en las películas, no la gente que había ahí, ellos no, tú, luz de mi camino, camino de mi luz. A caballo en el barandal, te esperaba... pero entonces llegó él... ¡No lo hagas! —dijo—, ¡por amor vale la pena vivir! ¿Por amor?, le pregunte. Sí —dijo sonriéndome— y también por el sexo. Toma aquí tienes mi tarjeta, soy Michael Douglas, si me necesitas llámame. Qué te parece, canto mántrico de mi cansancio, yo que por ti pensaba volar en dirección a la muerte, tuve de pronto el número de un teléfono caliente en mis manos... ¿Quieres que sigamos hablando de sexo mejor? Porque veo que mi marido ya no te importa. Kármate, hombre, tú que crees en el Karma, tranquilo, karmao, hermano, karmao que te voy a hacer una confidencia, además de mostrarte algo que me llegó la otra semana y que ya terminé, espérate. (*Va hacia dentro y vuelve con un paquete. Duda*) No, mejor te lo voy a mostrar después, no me vaya a ir en la volá. (*Lo*

guarda) Ah, íbamos en lo de mi marido: murió de celos. De puros celos, sí, no te asombres, tuvo cara de morirse de celos, ¿y sabes de quién? Agárrate del cáliz, encanto de mi arte: de Kevin Costner. ¿Qué te pareció? Y a propósito de Kevin, te regalo esta verdad: yo no maté a mi marido, después según cómo te portes, te muestro lo que hay ahí (*señala el paquete*). Aunque no sé de qué te va a servir. Pero no te vayas a poner celoso, mira que no pienso cargar con más muertes... oye qué pesan estas cuestiones. Perdón, perdón, qué pesa este santo rosario, sin contar con los escapularios, las bandas de Lourdes, las estampitas y las velas que tengo metidas hasta en el calzón... (*ríe*) pero, ternura de mis ojos, si tú me dices que lo cargue, lo cargo, que lo rece, lo rezo, que me persigne, me persigno, penitencia, penitencia, que te bese, te beso todito mi amor, todito. (*Pausa*) Sí, sí, sí. Todo lo haría por ti. Como araña escrutadora subiría por tu piel, mis labios se abrirían paso entre tus piernas hasta hacerte agua en mi boca, las brasas de mis dedos dibujarían tu contorno repasándolo mil veces si fuera necesario. Yo sobre ti o tú sobre donde quisieras posarte; tus manos, tu sexo, tu boca ardiendo donde quisieras y cuando quisieras. Pero yo, siempre yo para ti, queriéndote, deseándote, adorándote, cuidándote. Cada gota de sudor sobre tus labios para que no te faltara el agua. (*Pausa, se arregla un poco*) Putas que dice huevás la gente por amor, ah, si la mala cueva que siempre las dice el que no lo quieren, ¿y el otro, qué pasa con el otro? ¿Qué pasa con los Marlon? No hay reciprocidad. No, no la hay. Bueno, mejor sigo. (*Va a la mesa toma agua*) Una vez, una mujer que me vio llorar, me

dijo que todo lo que una da, tiene que recibirlo en igual medida, si no te vas secando, como yo, cuando hago mi cama sola, cuando preparo una sola taza de té, cuando camino sola, como ahora que hablo contigo y sé que no estás, que quizás nunca vas a estar. ¿Entonces por qué hiciste todo eso? Me bautizaste, celebraste mi primera comunión, me casaste. ¿Por qué no te acostaste conmigo y terminaste tu santa misión? No, no creo que hubieras podido, a ti sólo te gustaba mirarme, decir que Dios me amaba y era el único que podía perdonar mis culpas, culpas que no tengo por cierto, culpas que me imputaste para dar un motivo a tus plegarias, una razón a tu desviado amor divino. ¿No te pareció más rentable enfilar tu amor hacia mí? Habría sido concreto, hermoso; porque la verdad nunca me interesó el amor de Dios, con tu perdón y el de tus fieles por supuesto. Yo quería el tuyo, ya te lo he dicho, que me tocaras, besaras, que hablaras, que fuéramos al cine, que te hubieras sacado la sotana, me fornicaras y dejaras de preguntar cómo murió mi marido. Pero tú, brillo de mi invierno, dale con preguntar lo mismo. Y eso quiero pedirte, ¡que dejes de nombrar a mi marido, me hace daño! Por última vez te lo voy a decir y a recordar. Cuando murió Marlon te acercaste para consolarme; tocabas mi cabeza, mis mejillas, mis manos, pero nunca mis pechos, eso lo recuerdo clarito. Bueno, eres poco manoseador, qué le vamos a hacer, si lo único que hiciste igual que todos fue preguntarme cómo había sucedido. Igual que la vieja ésa del 2170 que gritaba y chillaba... ¡Qué le pasó a don Marlon! ¡Cómo pudo sucederle! ¡Él estaba sano, completamente sanito! Y siguió gritando y

llorando como si el finado fuera suyo. Dudando, siempre dudando. Pero la duda que más me dolió fue la tuya. ¿Que no entiendes que de Dios puedes dudar pero no de mí? ¡Y no me contestes! Ya sé que ustedes se aman, aunque no entiendo por donde pueden hacerlo, pero sí entiendo por qué los laicos con ganas de tocarse no entran en esos monoteísmos desgastados. ¡Quieres respuestas! ¡Yo no maté a mi marido! Él dejó de respirar solo, y ya te dije que por celos. Ese día se había puesto a espiarme y me vio conversando con Kevin. ¡Costner! —gritó— ¡Costner! ¡Me engañas con Kevin Costner! Gritó un buen rato te voy a decir, y ni te cuento las groserías que me echó. Fueron tanto sus celos que empezó a agitar sus brazos como gallina queriendo volar, se fue poniendo colorado, más bien amarotado, los ojos no le obedecían, tampoco la lengua, se veía horrible. Hasta que no aleteó más, claro, después de hacer toda esa alharaca dejó de respirar. ¿Sabes? A excepción de... ¿porque tú te casarías conmigo verdad? (*Pausa*) ¿Te conté que a Kevin lo conocí en el cine? Él estaba trabajando, él trabaja mucho. Siempre está corriendo de un lado a otro, sobre todo poniéndose ropa, porque pasa en pelotas, persiguiendo terroristas a caballo, en moto, en tren, en avión, en bicicleta, en lo que sea, también pasa tirándose al agua, y de paso también a las indias. Él sí que suda trabajando. No como tú, que si no estás parado hablando de historias que no viviste, estás sentado recetando rosarios y Aves Marías... (*Mirando hacia afuera*) Ave María... Todavía no oscurece. (*Comienza a despojarse de las cananas, rosarios, velas, etcétera*) Ese día había ido al cine un poco triste porque Marlon no había querido acompa-

ñarme. Estaba recibiendo los insultos del acomodador por la poca propina que le había dado, cuando escucho una voz recia y viril, no como los chillidos del maricón del acomodador que me había tirado las monedas al suelo. Levanto la cabeza y veo que él, Kevin, me está mirando. Puchas, se me borró el mundo cuando lo vi, fue estremecedor, electrizante, nunca supe cómo se llamaba la película ni de qué se trataba. Llegué perturbada a mi casa, como saltona. Marlon no estaba pero tenía la casa ordenada y todo dispuesto para la cena, le dije que me sentía mal, que me acostaría, él no estaba, pero me dijo «no importa, le llevo la comida a la cama, porque voy a ver el fútbol, después de las noticias me acuesto, mi amor». Efectivamente me llevó la comida y se acostó como tres horas más tarde, cansado, sin deseo alguno de tocar otra cosa que no fuera su almohada. Pero esa vez dejó de importarme que no estuviera, mi calentura se había ido a otra parte y al tiempo tuve la certeza de que también fue desde ese día que Costner comenzó a seguirme, a escribirme, a llamarme. Se paraba en los quioscos para quedarse mirándome, quieto, como si fuese una fotografía, me esperaba en el metro, en los paraderos. Desde esa noche fue que se metió en mi vida y me enamoré de sus piernas largas y duras, sus ojos eran un proyectil para mi estómago. Sus ojos, el recuerdo de sus ojos, esa bella y desvaída mirada calando mi desnudez... hasta dejó de importarme que Marlon no estuviera, no lo busqué, no lo busqué en ningún llanto, en ninguna pasión, ni en ninguna de las soledades de mi pasado... Marlon, Marlon Gutiérrez, qué ridículos sus padres, haberle puesto nombre de artista cuan-

do era el hombre más hermoso y sencillo de la tierra... Bueno, con Kevin también viví los tiempos más luminosos de mi vida... Hasta que un día cruzó la calle y se sentó en el banco que daba justo en frente al columpio. Yo había ido al parque porque me sentía demasiado contenta para estar cosiendo en la casa, en pleno invierno había llegado la primavera y había que celebrarlo porque las primaveras llegan muy de tarde en tarde a mi sangre. Bueno, fue la última vez que lo vi, aunque no a él, a sus zapatos, vi como sus elegantes zapatos de reno café se alejaban. Nunca supe por qué había cortado tan brutalmente nuestro amor... No, no, esta historia es muy difícil muy intrincada, me volé mucho, no me llena no me entretengo. (*Mira*) Todavía no llega la noche. Siempre me pasa lo mismo, si lo que me encargaron era que hiciera un vestuario, no que me lo pusiera y empezara a decir leseras, es que fui a ver a Marlon y no estaba, claro, cómo iba a estar si también se fue hace retanto tiempo, entonces me puse a trabajar... Sí, este es mi trabajo, soy diseñadora y trabajo sola y vivo sola, antes vivía con el Marlon, pero eso fue hace mucho tiempo, y como esto no da para tener una ayudanta, trabajo sola. Estas cuestiones deben ser para una de esas que hacen mandas, de esas que piden algo y se los dan y entonces van a agradecer de rodillas o prendiendo velitas; y yo diciendo todas estas cosas, a lo mejor esta mujercita sola va a ir a pagar una manda para que le den pega al marido o para que le sanen algún enfermo, quién va a saber, pero miren que es rara la mujercita, mandarse a hacer ropa para pagar una manda... ya quisiera yo tener un vestido para cada ocasión, porque con la costura

me alcanza justo para pagar el arriendo y comer, bueno a veces también voy al cine, ahí es dónde conocí a Kevin... pero se fue, el también se fue, o sea todos se van y una queda como recordando, claro, lo concreto es que como no tengo historia me la invento, o sea, tuve padres, crecí, me recibí de diseñadora y me casé con el Marlon, pero él se fue y eso no más, eso es todo. Mejor voy a comprar el pan, con toda esta historia se me olvidó y quiero tomar tecito, porque voy a tener que arreglar estas cuestiones para ir a entregarlas y que me paguen, entonces con esa platita yo pago el arriendo, pago las cosas de comer y así sigo viviendo, porque esto no más es la vida. Como el Marlon se fue y el Kevin se fue y el cura también, entonces no hay nadie, y cuando no hay nadie una ya tiene que arreglar sus cosas para acostarse y poder estar descansada para pasar al otro día. (*Va a la mesa desenvuelve el paquete, es un traje de gitana*) Mañana tengo que entregar este traje de gitana, Dios quiera no me dé la lesera de andar viendo la suerte y ofreciendo pailas de cobre por las calles o buscando a alguien que me quiera porque es eso no más... y así yo no tendría que andar poniéndome trajes, porque es eso no más... eso sujeta a la gente y la hace feliz, con alguien que a uno la quiera no hay que hacer nada de esto, porque uno se pone a besarse y a conversar y a reírse y sale junto, de a dos, porque cuando uno hace todas esas cosas sin que esté el otro, altiro le dicen que está loca, así como me dicen a mi cuando voy al almacén, la loca que se pone los vestidos que hace y se pone a gritar, menos mal que no soy mueblista ni mecánico, ¿qué harán ellos para conversar y para estar con alguien? No van a conversar

con los autos o los roperos, hay sí que serían locos de verdad. No, no creo que serían locos, serían solos no más, así como yo cuando se me fue el Marlon, a ellos también les tiene que haber pasado lo mismo, no con mi Marlon, si no con sus Marlon, esos que le correspondían a ellos. ¿Dónde habré dejado la bolsa del pan? (*Mirando el vestido*) Qué vida tendría la gitana, con quiénes conversaría la gitana, no, ese vestido no me lo voy a probar ¿pero qué hago si no me lo pruebo? Las que no son costureras ¿qué trajes se ponen para pasar el día y todos los otros días? ¿qué trajes se pondrán? Bueno, lo sabe cada una no más, ¿pero qué trajes se pondrán para pasar el día y todos los otros días? Debe pasarles a muchos. A ver, a ver, a ver, ¿dónde dejé la chauchera...? Bueno, total ya no tenía ni una moneda, si tengo que entregar el traje para que me paguen. (*Pauta*) ¿Por qué estoy sola? ¿Tan sola se queda una porque se va una sola persona? (*Mira*) Todavía no oscurece, ¡por Dios que eternos son los días! (*Pausa*) No, nada de lamentos, miradas lastimeras no quiero. Yo soy muy buena onda para eso. (*Se sobrepone el vestido*) El patriarca dijo que en este pueblo nos iban a tratar bien, que no nos iban a decir ladrones ni flojos ni cochinos... y también dijo que a lo mejor en este pueblo puedo encontrar a Sandro... pueda ser. Pásame mano lindo, deja ver la suerte, deja ver la carta... no tengas tristeza en tus ojos, miradas lastimeras no quiero, no me gustan, no le vienen a tu carita... nadie debiera tener miradas lastimeras... pásame la mano deja ver tu suerte, elige una carta, yo vengo a este pueblo muy feliz porque me dijeron que iba encontrar a Sandro... ¿Cuánto tiempo hace que vives aquí lin-

do? No arranque, yo no te voy hacer nada, sólo dime dónde puedo encontrar un almacén, tengo que comprar pan para tomar mi té, ¿tú quieres tomar té conmigo? Porque el Sandro no está, yo lo busco, ¿lo has visto, lindo? Él es alto, tiene ojos negro pero no de pena, y es muy amoroso y me quiere mucho. ¿Cuánto tiempo que vives aquí, lo conoces? Ayúdame a encontrarlo, se llama Marlon, es mi querido Marlon, pero también le dicen Sandro... (*se va*) la suerte, la suerte...

Fin



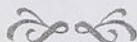
La obra fue estrenada el 12 de noviembre del 2003 en la Sala 2 del Galpón 7. La puesta en escena fue dirigida por Marco Espinosa y actuaron Oscar Hernández, Mauricio Dioceres y María Paz Grandjean. El diseño gráfico fue de Rafael Edwards, el vestuario y la escenografía de Raúl Miranda.

Esta obra obtuvo la Beca de Creación Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2003) y un Fandari para su puesta en escena (2003).

Lo que importa no es el muerto

*La tarde en el transepto.
Se escuchó una voz que decía:
Entraron dos hombres, Juan y José.
José cargó una lápida.
Juan llevó un árbol.*

JOSE:



La obra fue estrenada el 12 de noviembre del 2003 en la Sala 2 del Galpón 7. La puesta en escena fue dirigida por Marco Espinoza y actuaron Oscar Hernández, Mauricio Diocares y María Paz Grandjean. El diseño gráfico fue de Rafael Edwards; el vestuario y la escenografía de Raúl Miranda.

Esta obra obtuvo la Beca de Creación Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2000) y un Fondart para su puesta en escena (2003).

JOSE:

*Y entonces pa qué me faci hacer teatro con la
lápida y la cuenta?*

JUAN

Por seguridad por qué quién se a sospechar...
quien que canta? No se que los...
par entre tres y callaos. El que canta da con-
fianza. Y déjese de alegar tanto, si la lápida es
instantánea.

JOSÉ

Antes de que...
bien (pausa). No, si la idea está...
guarida es muy pesé, podía haber sido de...
ta. Esos como me...
ta. Esos como me...

La tarde en el cementerio.

Se escucha una voz que canta.

Entran dos hombres, Juan y José.

José carga una lápida.

Juan trae un bolso.

JOSÉ

Puchas, y hasta cuándo tengo que acarrear con esta huevá yo. ¿No se te pudo ocurrir otra cuestión pa que los dejaran entrar? Y más encima me hací cantar.

JUAN

Los cementerios privados son así, delicados, y hay que aprovechar que los guardias no vienen a mosquear pa estos laos después de las horas de visitas (*pausa*). Su buen par de lucas que me costó la pasá.

JOSÉ

¿Y entonces pa qué me hací hacer teatro con la lápida y la cantá?

JUAN

Por seguridad poh, ¿quién va a sospechar de alguien que canta? ¿No ve que los que entran a robar entran tiesos y callaos? El que canta da confianza. ¡Y déjese de alegar tanto, si la lápida es livianita!

JOSÉ

Acarréala voh entonces, y de pasaíta cantái también (*pausa*). No, si la idea está regüena, pero esta guarifaifa es muy pesá, podía haber sido de mentira. Lorea como me tiritan las piernas.

JUAN

Ya, no se queje tanto y deje esa cuestión ahí, mire que ahora tiene que hacer el hoyo.

JOSÉ

¿Y voh?

JUAN

Dirijo (*pausa*). ¿No se ha dado cuenta?

JOSÉ

Sí... De lo que no me he dao cuenta, es de quién te eligió a voh pa dirigir.

JUAN

La vida no más poh. Selección natural, que le llaman.

JOSÉ

Si a ti te eligió pa dirigir, a mí me eligió pa ser dirigido, ¿cierto, compadre?



JUAN

Cierto, compadre.

JOSÉ

(*Suelta la lápida*) ¿Y por qué, ah?

JUAN

No sea durazno poh compadre, ya se lo dije: selección natural.

JOSÉ

No entiendo eso.

JUAN

¿No ve? Ése es el punto: ¿si no entiende, cómo va a dirigir? Ya, póngase a trabajar no más (*mira a hurtadillas*), mire que tenemos poco tiempo.

JOSÉ

¿Sabí? No creai que me trago esa barreta: lo voy a hacer por la Paty no más. Por ella hago cualquier cosa (*pausa*). ¿Raro el olorcito a canela que tiene, ah...? ¿Es bonita esa cuestión del amor, ah?

JUAN

A desgracia es el olor. Ya, póngase a trabajar.

JOSÉ

¿Qué dijiste?

JUAN

Na. Póngase a trabajar

JOSÉ

¿Y voh, qué vai a hacer?

JUAN

Descansar; tengo un poquito de artrosis, no puedo hacer fuerza.

JOSÉ

¿Y los vamos a ir a partes iguales?

JUAN

Claro. Fui yo el que consiguió la pega.

JOSÉ

La mansa peguita.

JUAN

(*Le pasa un mapa*) Ya, siga las instrucciones.

JOSÉ

Chuaaa, no querí ni leer, no la caguí poh.

JUAN

Es por la misma cuestión de la artrosis, los nervios me hacen mierda el tungo (*muestra*). Esto es el tungo.

JOSÉ

Si sé.

JUAN

No sabe. ¿Cómo va a saber si no ha leído nunca un libro?



JOSÉ

No habré leído libros, pero demás que sé que esa cuestión se llama nuca, y que te la caga la Carmen, no la artrosis.

JUAN

Otra.

JOSÉ

La Carmen.

JUAN

¡Otra!

JOSÉ

¡La Carmen!

JUAN

¡Otra, mierda! ¡El fantasma de una puta, borracha caliente y mal agradecida: ésa es la que me caga!

Se escuchan dolidos gemidos de mujer.

JOSÉ

¡La Carmen poh, tu mujer, ella es la única que te puede cagar!

JUAN

¡No, ella no!

JOSÉ

¡Y quién es la puta entonces!

JUAN

¡Si no quiere entender se las voy a dar, no quiero pelear, pero se las voy a volver a dar!

JOSÉ

¡Ya poh, dámelas!

*Se trenzan en una feroz pelea.
Quedan exhaustos, tendidos.*

JOSÉ

(Dolido) Pucha, te enrabiái con la Carmen y traí los problemas al trabajo.

JUAN

Es que estoy envenenao. Pero no es por la Carmen. Ya le dije ya, es por lo que le dije endenantes... Y también por un amigo desgraciado que...

JOSÉ

(Aniñado) ¿Vamos a seguir?

JUAN

No, trabajemos. Siga las instrucciones del mapa no más.

JOSÉ

(Muestra el mapa) Este lugar no tiene ninguna indicación, ninguna marca, no los sirve. No me está gustando nada esta cuestión.

JUAN

A mí tampoco me gusta andar contando pasos *(se sienta)*.

JOSE

Chissss, ¿voy a tener que contar pasos también?

JUAN

Claro poh, pa que veamos dónde está el finao, pa eso es el mapa. Pagan muy bien por la medalla de este muerto, y él ya no la necesita, no creo que le importe donarla.

JOSE

¿Cómo que donarla? La Paty me dijo que se la teníamos que robar, sacársela, quitársela a la fuerza, o sea, choriársela. Ella no está de acuerdo en esto.

JUAN

¡Ella no sabe na, qué se tiene que meter en esto!

JOSE

Tiene que meterse porque es mi mujer. Si voh mismo le contaste poh (*arruga el mapa entre las manos*). No te pegái nunca la cachá de dejarla tranquila. No podí entender que está conmigo.

JUAN

¡No arrugue el mapa ño...! Todo tiene su tiempo, cada cosa en su lugar, ahora estamos trabajando. Y volviendo a su ignorancia de que le vamos a quitar a la fuerza la última medalla, le explico: a la fuerza se le quitan las cosas a los que pueden agarrarlo a combo a uno, así como yo lo hago con usted, los muertos...

JOSE

Acuérdate que yo también te las di, mira como te

dejé; y eso que estuve sencillito (*se acerca, le sacude la ropa*).

JUAN

Céntrese en una pura cuestión poh, le estoy explicando lo que pasa: como los muertos no pueden defenderse la cosa no es a la fuerza. Además no se la vamos a robar, se la vamos a cambiar.

JOSÉ

¿Y me hací cantar y cargar con esa tremenda huevá para venir a robar una pura medalla? Putas, si era pa puro hueviar, podíamos haberla hecho de plumavit poh.

JUAN

Ya le dije, a robar no (*saca una medalla con una foto, se la muestra*), a cambiársela por esta foto... de quizás qué desaparecido es.

JOSÉ

¿Es la foto de un desaparecido?

JUAN

Si poh, la familia paga pa que en vez de cargar con medallas, cargue con toos los que se hechó. (*Iracundo*) ¡Y deje de preguntar leseras y trabaje!

JOSÉ

(*Se sienta*) No trabajo na, porque a los muertos no les gusta que les quiten sus cosas, y el trato no era éste, el trato era cambiar a un finao de lugar.

JUAN

Este es otro trato.

JOSÉ

Ah, voh me estái agarrando pal hueveo.

JUAN

No, son dos tratos distintos, agarramos por dos partes. Mire compadrito, última vez que le explico...

JOSÉ

Qué me vai a explicar, ¿te parece poco que alguien no pueda descansar en paz, para que más encima haya que saquiarlo?

JUAN

Transa compadre. Que descanse en paz el hueveta si quiere, pero debajo de toas estas fotos. Estas dos pegas llevan muchos años y por fin pudimos agarrarlas nosotros.

JOSÉ

¿No me digái que ésta era la pega que hacían los García?

JUAN

Si poh, pero como ahora le queda una pura medalla pa cargarlo y otra vez hay que cambiarlo de lugar, los pasaron las dos pegas a nosotros.

JOSÉ

Las sobras los pasaron. Chis, ni que fuéramos buitres.

JUAN

Y qué le poní tanto, si voh soi lanza, ladrón y rate-ro (*pausa*). ¿Nunca le dio por estudiar?

JOSÉ

No, con lo que choreaba mi papá no le alcanzaba pa pagarlos estudios.

JUAN

A mí me habría gustado tener un hijo pa hacerlo estudiar. Putas... ¿me va a creer? Una vez hasta pensé en apadrinarlo a usted, y con todo lo ignorante y desclasao que es, pensé en eso. A lo mejor fue porque esa vez en el baile del deportivo alguien me dijo «puchas que es bueno pa la pelota su hijo...». Y eso me quedó gustando... Pero usted es tan ladronazo, no se le quitó nunca la cuestión.

JOSÉ

(*Se para*) Era, desde que me junté con la Paty ya no choreo, y cómo sabe si...

JUAN

(*Sombrío*) No, ya es muy tarde pa todo. Estamos perdidos.

JOSÉ

¿Ah, por eso se espantó tanto porque arrugué la porquería de mapa?

JUAN

Ya, se acabó el descanso, cuente los pasos. De ahí, (*señala*) camina diez trancos largos, se devuelve cin-

co pal lado de allá. Y empieza a hacer el hoyo. Yo me voy a echar crema pa la artrosis (*busca en el bolso. José huele el aire*). ¡Qué huevá está haciendo ahora ñor!

JOSÉ

Na, oliendo no más. Me pareció...

JUAN

No le parezca ni una huevá y empiece a contar.

Emerge Paty.

José comienza a contar los pasos.

Se encuentran.

JOSÉ

Hola.

PATY

Hola (*se besan*).

JOSÉ

¿Cómo estái?

PATY

Bien. ¿Y a ti, cómo te va?

JOSÉ

Ahora voy a saber. Quiero hablar contigo.

PATY

Salí a comprar pan, acompáñame si querí hablar. Pero es rara la cuestión, ahora la gente no habla.

JOSÉ

Es que yo soy distinto, yo hablo.

PATY

¿Y cómo te va siendo distinto?

JOSÉ

La mayoría de las veces me va bien, otras tengo que arrancar de los aletazos. ¿Y a ti?

PATY

Yo aprendí a sentir, no a hablar.

JOSÉ

Flor, primero sentí y después hablamos (*se acerca, la mira a los ojos. Ella se incomoda*).

PATY

Ya poh.

JOSÉ

(*Sin dejar de mirarla*) ¿Ya poh qué?

PATY

(*Incómoda*) Na poh, hablemos mejor.

JOSÉ

¿Ah, sentiste ah? Ya, ahora hablemos. (*Retrocede*)
Na, oliendo no más. Me pareció...

JUAN

No le parezca ni una huevía y empiece a contar.

José vuelve y recomienza.

JOSÉ

Hola, ¿cómo estái?

PATY

(*Risueña*) Bien, ¿y a ti cómo te va?

JOSÉ

Ya te dije, ahora voy a saber (*pausa*). Hace tiempo que no puedo dormir por tu culpa.

PATY

Yo no te meto bulla ni te golpeo la puerta por la noche. Además que llego muy cansá, la señora no se cabrea nunca de pedirme que le deje cosas hechas.

JOSÉ

Flor poh, descansái en mi pieza; siempre me vai a encontrar despierto, porque no duermo esperando que alguna vez te decidái a entrar. No sé hasta cuándo no voy a dormir.

PATY

¿Así que porque te gusto tengo que ir a golpear tu puerta?

JOSÉ

A golpearla no, a entrar. La cama está cerquita. Así matamos dos pájaros de un tiro. O sea que entrái y vamo a la pelea.

PATY

¿Por qué no te vai a la mierda?

JOSÉ

Ya poh, encantado de la vida, contigo hasta pallá voy.

PATY

Yo ya vivo ahí.

JOSÉ

Mentira, tení olor a canela, no a mierda. Pero igual te saco de cualquier lado, no te olvidí que soy ladrón.

PATY

¿En un caballo blanco...?

JOSÉ

No, a pata. Soy ladrón por pobre. Si tuviera un caballo blanco no andaría caminando como huevón todo el día. Además que los caballos blancos sirven pa puro que los jovencitos se saquen la cresta en las películas.

PATY

Bueno. ¿Y qué me estái ofreciendo entonces?

JOSÉ

Amor.

PATY

¿Tuviste tomando o viendo minas piluchas en el quiosco de la esquina? No, no, no, anda con tu calentura a otro lado.

JOSÉ

Sabí que no tomo, y no es calentura. Bueno, no



soy de fierro, si cuando te veo... Pero no estoy hablando de eso, lo que te estoy diciendo es que es amor y amor del eterno.

PATY

Ya me han ofrecido eso otras veces y siempre termina a golpes.

JOSÉ

Lo que te estoy ofreciendo es desnudarte poco a poco, besarte desde la punta de los pies hasta vaciarme, servirte desayuno en bandeja y después seguir besándote, y salir a chorear y llegar rapidito a puro besarte.

PATY

No, siempre me enamoro de quien no debo. Debe ser por eso, de que una no manda en los sentimientos, que termina metiéndose en las patas de los caballos blancos.

JOSÉ

Y por eso te sacan la chucha a patás. Pero ahora voy a estar yo. Yo no pateo, soy un caballo mancito.

PATY

¿Desde cuándo te fijaste en mí?

JOSÉ

¿Pa qué preguntái? Las mujeres cachan al tiro.

PATY

Lo único que yo cacho, es que sé que no quiero

sufrir más. Y déjate de ser tan creído. También que pa estar con alguien hay que quererlo.

JOSÉ

Paty, no le pongamos tanto, el de nosotros es un amor arañado, un amor estropeado. Pero es más amor que la cresta. ¿Te la querí jugar conmigo?

PATY

¿Si golpeo tu puerta vai a dejar de ser ladrón?

JUAN

No confundamos las cosas, eso es muy largo, así que si querí discutirlo altiro vamos a acostarnos porque de pie no pienso seguir conversando.

PATY

Primero el amor, después la acostá (*comienza a irse*).

JOSÉ

¿Cómo es eso? ¡Cómo es eso poh! (*ella se pierde*).

JUAN

¡Pa qué grita tanto! Ya le dije pues ñor, diez pasos pallá y se devuelve cinco pal otro lado.

JOSÉ

No, sí... (*Olfateando*) No tenía olor a canelita...

JUAN

¡Déjese de hablar huevás, y póngase a trabajar!

JOSÉ

Ah, sí, sí, es que me dejaste pensando. ¿Por qué

creí que a los muertos no les importa que les quiten sus cosas?

JUAN

(Comentando para sí) Puchas que es cansaor este gallo, pero hasta hoy día no más dura el sufrimiento. (A José) Ya le he dicho ya: porque no hacen nada cuando se las estamos quitando. Ni durante, ni después. Lo demás son puras leseras, si cuando alguien muere, muere compadre. Se le secan los ojos, le salen gusanos por los oídos, la piel se cae, los huesos se van haciendo polvo. ¿Le da miedo eso?

JOSÉ

¿Y de yapa no les duele el tungo ni tienen artrosis también?

JUAN

¿Le da miedo?

JOSÉ

No.

JUAN

Está bien eso, ¿no ve que están muertos? Creo que la única ventaja de estar muerto, es que no te duele nada, ni adentro ni afuera; nunca más el dolor, nunca más estar medio vivo medio muerto, nunca más te arrancan el corazón. La muerte es la única posibilidad de ser definitivos, la única posibilidad para que descansen los sentidos, el llanto, los celos, el odio. Imagínese que uno siguiera sintiendo, que le siguiera doliendo el tungo...

JOSÉ

(*Lo mira. Pausa*) Claro. Voy a contar mejor (*cuenta unos pasos, se detiene*). Tú creí que no vuelven, porque estái acostumbrado a desvestir difuntos y ver como se hacen puré, ésa es tu pega, por eso le habí perdido el respeto, pero yo no. Yo creo que vuelven, que cuando se han muerto a la mala, el espíritu nunca se va hasta aclarar todas las cosas.

JUAN

Mírese, está cagao de susto.

JOSÉ

No temblequeo de miedo, fue esa cuestión que me hiciste cargar desde la casa hasta acá. Pero igual creo que alguno de estos no se van para siempre.

JUAN

Te acabo de decir que lo único definitivo es la muerte. Si cuando estamos vivos es que se puede volver. (*Pausa*) Aunque hay veces que por más que tratemos de volver....

JOSÉ

Voh seguí enganchao con la Paty. ¡Que no entendí que ahora está conmigo!

JUAN

¡Porque yo la deje!

JOSÉ

No la dejaste, ella te botó porque voh estái casao y casi la mataste de dolor.

JUAN

Y voh la recogiste del suelo pa consolarla.

JOSÉ

Yo soy su oportunidad de ser feliz.

JUAN

¡Ah chucha! La mansa oportunidad de cambiar de vida...

JOSÉ

Sí, aunque te duela.

JUAN

Lueguito vamos a saber a quién le duele más...

JOSÉ

¡Qué querí decir con eso!

JUAN

Que tení que seguir trabajando y ya, sigamos en lo nuestro no más, muévase. Que aquí nadie trabaja por uno.

JOSÉ

Yo trabajo por los dos, ¿no vi que a ti te duelen el tongo y un fantasma?

JUAN

¡Córtala! Y trabajemos, ¿o le da miedo?

JOSÉ

Que sea cierto, *trabajemos*. Y no le tengo miedo a los difuntos, es al rencor de los vivos...

JUAN

Encuéntrelo luego no más y no le tenga miedo; si este huevón no va a volver, dicen que no lo quería nadie, que era remalo.

JOSÉ

Yo no sé de eso, yo no sé de política.

JUAN

Eso le pasa por no haber leído los libros de Quimantú. Además yo no le he dicho que era político.

JOSÉ

Putas, si decí que lo odiaban seguro que no cumplía nunca lo que prometía, político.

JUAN

No, desgraciadamente, este infeliz cumplía lo que prometía. Pero en lo único que tenía que pensar, es que con la plata que va a ganar podía pagar todas tus porquerías de deudas.

JOSÉ

Y también voy a comprar un regalo pa esperar a la Paty.

JUAN

Si le va a comprar un sostén, cómprele del cuatro, le gusta rellenarlos pa que crean que tiene hartas.

JOSÉ

Ah, usa el mismo número de la Carmen.



JUAN

¿Qué quiere decir?

JOSÉ

Palabras sacan palabras poh, compadre.

JUAN

De donde va a sacar palabras usted ño, si hasta cuando se queda callao habla mal. Trabaje.

JOSÉ

Hablaré mal, pero nunca de una mujer.

JUAN

Eso es porque no tiene mujer.

JOSÉ

¿Cómo qué no? ¿Y la Paty?

JUAN

No huevée poh, esa es de todos.

Se escuchan gritos de mujer.

JOSÉ

Ésa sí que no te la aguanto, ahora te las voy a dar yo.

Se trezan a golpes nuevamente.

JUAN

(*Cansado*) Ya, sí, tiene mujer y regálele cualquier lesera, total, igual se la va a chorear.

JOSÉ

Te gusta la del burro ah, te picái altiro. Además ya te dije que me había vuelto bueno, déjate de palabrearme y ayúdame a ubicar luego al hueveta que tenemos que cambiar.

JUAN

Por ahí donde andaba buscando antes que le sacara la chucha tiene que ser.

JOSÉ

Yo te saqué la chucha y si querí te la vuelvo a sacar.

JUAN

A combos puede ser.

JOSÉ

¿Y qué querí, que te la saque a patás en el hocico ahora?

JUAN

Cabréese, no ve que estamos en el barrio alto del cementerio (*Le muestra el mapa*). ¿No ve? Aquí tiene que empezar a cavar. Puchas si el mapa lo decía clarito.

JOSÉ

Ahora sí, porque el mapa lo teniái al revés. (*Mira*) ¿Aquí están los huevetas importantes, verdad?

JUAN

No sé, mi pega es amononar a los difuntos, no condecorarlos.

JOSÉ

Sí, aquí mismo es (*empieza a cavar*). ¿Nunca te habí preguntado por qué a los muertos más importantes no les colocan lápidas y ninguna señal del lugar donde los enterraron?

JUAN

Creo que así aprendieron que podían librar piola. Y por eso también hacen estos lugares medio privados. Los puros deudos saben dónde están, eso y sólo eso les importa.

JOSÉ

Ridículos, eso son. Porque desde que el mundo es mundo que los lugares donde descansan los finaos siempre se han llamado cementerios. Creen que porque tienen el billete pueden cambiarlo todo.

JUAN

Compadrito, no todos los muertos llegan al cementerio, y los discursos eran para los que están enterrados aquí, usté tiene puro que terminar de hacer su pega, después se pone a palabrear.

JOSÉ

(*Cavando*) Es que esto está muy tranquilo, no me gusta nada.

JUAN

¿Y que quiere? Si por aquí no respira nadie.

JOSÉ

No me refiero a eso. Y no hable tan fuerte.

JUAN

Claro, no vaya ser cosa que se despierten los señores (pausa). ¡Mire, mire, ahí se ve la tapa, saquémoslo!

JOSÉ

Ya, empecemos al tiro no más, quedé de ir al terminal a buscar a la Paty, el bus llega a las nueve.

JUAN

¿Y pa que la va a pasar a buscar? Si no va a volver.

JOSÉ

¿Qué querí decirme?

JUAN

Trabaje no más, sáquele la tierra pa ver bien el cajón, no los vamos a haber equivocado de hueveta.

JOSÉ

¿Qué me quisiste decir con eso de que la Paty no va a volver? ¿Creí que es igual a tu mujer?

JUAN

¿Qué quiere decirme?

JOSÉ

Palabras sacan palabras poh compadre. Pero dejémoslo hasta aquí, porque éste ya está listo pa tirarlo. Fíjate en el tallaíto del cajón.

JUAN

Claro poh, si el hombre era importante, ¿o creí que alguien iba a pagar tanta plata por sacar a tu abuelita?

JOSÉ

¡Bueno, podían sacar a la que te parió también!

JUAN

Ya, cállese y póngale ñeque, ¿no ve que tengo artrosis y no puedo hacer fuerza? (*Logran sacar el cajón, lo limpian y acomodan para abrirlo*) Tire de esa punta para que levante la tapa.

JOSÉ

No, yo me pongo para los pies, no quiero mirarle el caracho.

JUAN

Si no pasa nada hombre (*abre la tapa*). ¿Vio que es igual a todos los muertos? Claro que éste está más carreteado, se nota que los García vinieron varias veces, mire, está todo revuelto.

JOSÉ

(*Se acerca*) ¿Cómo vamos a encontrar la última medalla? Mansa cachaíta de fotos que tiene, ¿tanta gente se echó? Parece que le daban medallas hasta por tirarse peos a éste. Aquí está.

JUAN

(*Le pasa una foto a José*) Tome, cárguelo, y ya que lo defiende tanto hágale un discurso.

JOSÉ

¡Ni lo conozco! Que discurso le voy a hacer.

JUAN

Ni lo conozco, si lo tengo cachao, esa es otra de las

tantas que le tengo. Apuesto a que usted era de esos que les pagaban pa ir a infiltrarse en las manifestaciones de izquierda y dejar la cagá.

JOSÉ

Yo no he entendío nunca de eso. Lo único que sé es que el que no chorea no come.

JUAN

Este hueveta también pensaba lo mismo. (*Mirando a José*) ¿Y por qué tiene que andar choreando, y que lo metan preso y que lo hagan cagar a patas los pacos?

JOSÉ

Porque soy quemao no más poh.

JUAN

No, no es por eso; es porque una vez unos hombres se hicieron dueños de la tierra y de los pobletes que la estaban pisando. De ahí que tenemos que trabajar toda la vida para ellos. Puta, lea pa que sepa de eso pu hombre, si los libros no muerden.

JOSÉ

Connigo cagaron, porque pa ellos yo no trabajo. Y esa cuestión no la aprendí na en los libros (*le hace tapa*). Lo cagué, soy más revolucionario que usted.

JUAN

Eso no es una posición revolucionaria, es ser un flojo de mierda, usted no le trabaja un día a nadie.

JOSÉ

¿Cómo que no, si hasta tú mismo me estái explotando con la barreta de la artrosis?

JUAN

No, no, no, no me venga a enredar, usté no tiene conciencia de clase.

JOSÉ

No tendré conciencia de clase, pero te puedo volver a sacar la chucha, o sea que soy yo el que mando.

JUAN

Eso es un arretrato momentáneo. Por eso, por esa falta de organización es que nos han sacado siempre la cresta. Somos inmediatistas.

JOSÉ

También lo leíste en la Quimantú.

JUAN

No sea ignorante ñor.

JOSÉ

Seré lo que dice, pero no es por mi culpa, es porque nadie me da pega.

JUAN

Eso es lo que le quiero decir, es la falta histórica de oportunidades que tenemos nosotros.

JOSÉ

Ah, ¿y gente como este hueveta son los que tienen la culpa?

JUAN

Sí, y todos los como él.

JOSÉ

Entonces le voy a dar dos patás en el hocico.

JUAN

No, no ve que lo puede deshacer y se nos acaba la pega.

JOSÉ

Ah, ¿o sea que voh cuidái más la pega que la dignidad?

JUAN

Ya, no haga ninguna cuestión de discurso, cierre la tapa no más.

JOSÉ

¿O sea que lo perdonái y te olvidái de todo lo que decí que te hizo por ganar un par de pesos? Putas que es fácil ser revolucionario así. Yo no tendré conciencia de clase, pero no he perdonado ni he olvidado nunca a los pacos, adonde me encuentro con uno lo agarro a combos, igual que a voh. Calcula lo que haría si alguno me matara a un familiar.

JUAN

Ya, ya, agarre esa punta y córralo.

JOSÉ

¿Me lo cagué otra vez ah? (pausa) ¿Oye, y esta tumba va a quedar vacía?

JUAN

¡No lo tironée tanto, que se puede cortar en dos ñor!

JOSÉ

Es que no puedo mirarlo, lo voy a soltar no más.

JUAN

Así está bien, pero suéltelo con cuidao. Mire que los García le dejaron los puros huesos (*lo dejan a un lado*).

JOSÉ

(*Mirando al muerto*) ¿Nunca te hai preguntado en qué guerras se ganan las medallas estos caballeros, que cuando desfilan les falta pecho pa los colgajos?

JUAN

Putas que sabe poco de historia usté, hay guerras todos los días. Por ahí saltaban al abordaje y después le colgaban su media docena de medallas, aunque lo hubieran empujao. Y encima decretaban feriado legal, pa que todos los huevetas nos quedáramos en la casa viendo el desfile por la tele, y más encima después nos sacaron la cresta.

JOSÉ

Conmigo volvieron a cagar, porque no tengo tele, así que escucho las puras derrotas de la selección no más. (*Pausa breve*) No me había fijao que todos los feriados son porque nos han dao como tarro.

JUAN

Ya, córtela y empiece a cavar el otro hoyo. (*Camina, señala*) Va a ser aquí, justo aquí.

JOSÉ

¿Cómo tan cerca?

JUAN

Aquí, justo aquí.

JOSÉ

Puchas, es que no le veo la gracia de ponerlo al lao.

JUAN

La gracia la veo yo; ya le dije quién es el que dirige.

JOSÉ

Y yo te dije que tengo que ir a buscar a la Paty a las nueve.

JUAN

Y yo le dije que no iba a llegar.

JOSÉ

¡Qué estái tratando de decir otra vez!

JUAN

¿Cómo que tratando? Se lo dije clarito. Mientras más rápido haga el otro hoyo, más rápido terminamos.

JOSÉ

Entonces olvídate que tení tungo y artrosis y ayúdame.

JUAN

Si me olvido, es que estoy muerto.

JOSÉ

Oye, ¿por qué no dejamos a éste donde estaba? Total no tenía ninguna placa y nadie sabe donde está.

JUAN

Parece que esa es la idea.

JOSÉ

¿Cuál?

JUAN

Que nadie sepa donde está.

JOSÉ

¿Y pa qué?

JUAN

Pucha, parece que es verdá que le tengo muy buena yo a usté.

JOSÉ

¿Por qué?

JUAN

Porque pregunta puras huevás, y encima vengo y le pago. ¡Qué voy a saber yo por qué hay que cambiar a este hueveta de un lado pa otro; será pa que nadie le venga a poner flores o pa que nadie venga a mearlo; no lo quieren en el mismo sitio dos veces, y punto!

JOSÉ

¿Quiénes? ¿Quiénes no lo quieren en el mismo sitio dos veces?

JUAN

¡No sé, no sé, ya le dije que ese montón de huesos me importa una raja! ¡Póngase a abrir el otro hoyo de una vez!

JOSÉ

No.

JUAN

¿Cómo que no?

JOSÉ

Ah, esa es mucha pega. Choca.

JUAN

¡Qué dijiste!

JOSÉ

Tenemos que tomar choca, el trato fue con comía. Y otro hoyo es mucha pega.

JUAN

¡Pero cómo nos vamos a poner a tomar choca si estamos trabajando!

JOSÉ

(*Se sienta*) Si no hay choca no hay trabajo, los tratos son tratos. Los trabajadores tenemos que defender nuestros derechos. Además que trajiste el termito y los sanguches, ¿Que te los querí llevar? ¿Querí que te las dé?

JUAN

Párate y trabaja.

JOSÉ

No, de aquí no me mueve nadie. Choca.

Juan hace ademán de golpearlo, se arrepiente, va al bolso, saca el termo sirve dos jarros, pasa uno a Juan.

JUAN

Tome, y llénese la panza.

JOSÉ

¿Y voh no vai a tomar?

JUAN

Voy a mear primero, ¿o quiere que le mee la choca?

JOSÉ

(*Huele*) Te pasaste, le echaste canelita.

JUAN

(*Saliendo*) Mish qué será bruto, canela le iba a echar a la huevá.

Emerge Paty.

PATY

¡Por qué me tratái así!

JUAN

No sé hablar de otra manera, y si te digo que eres rara es porque eres rara.

PATY

Que fácil es criticar sin dar explicaciones.

JUAN

Voh soy la que tiene que explicar por qué mierda habláí tanta lesera.

PATY

¿Cómo van a ser leseras decir lo que siento?

JUAN

Putas que soy porfiá, si sabí que te quiero, que te quiero como no había podío hacerlo nunca. Que cada vez que vengo revivo, que se me pega la risa y las ganas de seguir. Pero no voy a dejar a la Carmen por ti, no puedo poh.

PATY

No quiero seguir escuchándote. Déjame sola.

JUAN

Sola te vai a quedar si yo te deajo.

PATY

Los amores no pueden ser cobardes.

JUAN

Te vengo a ver toos los días, pero tení que aceptar que estoy casao y que no me voy a separar.

PATY

Cuando uno ama no puede estar con dos personas al mismo tiempo. No se puede vivir con alguien a quien engañas, no puedes hacer eso, no es justo.

JUAN

Sabí que más, ándate a la mierda. Y no me hablé nunca más en tu vida. Olvídate de mí.

PATY

Así de simple, sólo por decir lo que siento, que te quiero, te quiero para mí y aquí conmigo. Y tú no vives aquí, no amaneces aquí, no lavo tu ropa, no me ayudas a hacer la cama....

JUAN

Me vai a decir que hai vivío con todos esos hueones con los que te hai metío.

PATY

Si vas a ofender mejor ándate, déjame, no vales nada.

JUAN

No, no puedes hacer eso. Me matái, me vai a matar.

PATY

Pero si eso es lo que estái haciéndome a mí, no te hai dao cuenta. No te dai cuenta que si no peleas por alguien, lo tuyo no es amor, es cualquier cosa, menos un buen sentimiento.

JUAN

No intentí dejarme, ni lo pensí. Menos que te pille con un huecón, porque te mato, ya sabí ya, te mato.

PATY

Cuando me estí matando, recuerda que te amé como a nadie... como a nadie... (*Pausa, Juan retrocede*) De dónde me nació querer a este desgraciado... Y quererlo tanto. Puta que es triste andar viva con tanto amor muerto encima. No sé qué hacer... Cuando le digo que no aguanto más, que voy a

dejarlo, a veces me insulta, y a veces se queda mudo, pensativo... Pero no, no va a dejar nunca a su mujer. Por qué no puedo cerrar los ojos y dejar de verlo, por qué no puedo cerrar los ojos e irme lejos con el José, que será ladrón, pero que se ve que pal amor es derecho igual que yo... Pucha, de dónde me nació este amor tan grande por el Juan, de dónde me nace la risa cuando lo veo... de dónde me nació ser tan huevona.

JOSÉ

Putita la carita que traí. ¿Qué te pasó? Contesta poh, ¿measte a algún muerto y te agarró a chuchás?

JUAN

Cállese ñor.

JOSÉ

Ah, entonces tení enfriamiento, por eso demorái tanto en mear (*Juan va al bolso saca dos cuchillos, entierra uno en cada extremo del escenario*) ¿Qué estái haciendo? ¿Otra de las instrucciones que te dieron? Ya parece película de la tele esta payasá.

JUAN

Le dije que yo soy el que pone la mente. Así que tómele la choca pa que siga trabajando.

JOSÉ

¿Y tú, no vai a tomar?

JUAN

Se me quitaron las ganas (*Saca un cigarro, fuma y se pasea desasosegado, finalmente grita*) ¡Desgraciada!

JOSÉ

(Mira hacia todos lados) ¿A quién le decí?

JUAN

Cosa mía.

JOSÉ

Y mía también poh, si te estái volviendo loco ¿quién me va a pagar? (*masculando*)...y tiene que ser harta plata, porque los muertos se ponen a penar, y yo me cago de susto.

JUAN

Los muertos no vuelven, no hacen nada. Y cuando no puedes decidir y más encima eres pobre las mujeres miran a los vecinos... o al primer hueón que encuentren.

JOSÉ

Tu mujer mirara a los vecinos o al primer hueón que encuentre. Toas las mujeres no.

JUAN

Dicen que en otros tiempos a las mujeres que puteaban con uno y con otro, les cortaban el dedo índice.

JOSÉ

¿Y para qué hacían eso?

JUAN

Para que nunca más dijeran (*indicando*) ése me gusta, con ése me acuesto.

JOSÉ

Puchas que soy grupiento, la de cuestiones que inventái pa palabrearme.

JUAN

Es cierto, por algo dicen que la realidad supera a la ficción.

JOSÉ

Ahí sí que estamos de acuerdo, porque si hubiera leído en el diario que tomaron preso a dos hombres que desenterraron un cajón pa volverlo a enterrar en otra parte, no lo creería.

JUAN

Ya, pase el jarro, se acabó el recreo.

JOSÉ

Es más compadre, yo mismo diría ¿qué pasará por la cabeza de ese par de huevones que sacan y vuelven a meter un muerto en otra parte?

JUAN

Por la cabeza no pasa na cuando va a caer algo al bolsillo, compadre.

JOSÉ

Claro, yo sé de bolsillos, era mi profesión hasta que conocí el amor. Pero por mucho que uno esté pobre no puede hacer cualquier cosa por plata.

JUAN

Ahora no vamos a discutir sobre qué tipo de amor de mierda conoció. Trabajemos, ya le dije donde cavar.

JOSÉ

No tratí de mierda mi amor por la Paty, porque el tuyo por tu mujer no vale mucho y creo que el de la Carmen por ti tampoco. Ya, yo hago el hoyo y tú, con tu artrosis y todo, tirái al finao, mira que a ese muerto no lo cargo.

JUAN

Lo que importa no es el muerto ñor.

Cavan en silencio. Intempestivamente se agarran a golpes.

JOSÉ

¿Por qué dijiste que lo que importa no es el muerto? A ver explícate.

JUAN

Nunca va a ser suya.

JOSÉ

¿Qué decí?

JUAN

Que nunca va a ser suya. Ya sigamos trabajando.

Cavan obsesivamente.

JOSÉ

¿No soportái que esté conmigo verdad?

JUAN

¡Siga trabajando!

JOSÉ

¡Confiesa, mierda!

JUAN

¡Qué crestas habrá visto en ti!

JOSÉ

¿No soportái que esté conmigo, verdad?

JUAN

¡Trabaja, huevón, trabaja!

JOSÉ

¡Contesta!

JUAN

¡No, no lo soporté, no pude, estaba envenenao, pelée como animal conmigo, no podía dejar que la recontra puta de la Paty se revolcara con usté, que lo quisiera, yo sé cómo era ella pa la cama, no pude tragarme que hiciera con usté las mismas cosas que hacía conmigo, tiene que entenderme compadrito, ya no podía dormir, no podía trabajar ni hablar con la Carmen, empecé a odiarla porque era ella la que me había apartao de la Paty, putas, así no se puede vivir, qué quería que hiciera. ¿Matarlo a usté? Putas cómo lo iba a matar a usted compadrito, si le dije que lo quería como un hijo. Ella era la que me había desgraciado la vida, obligándome a dejar a la Paty... creía que me iba amarrar con cariños de mierda, con cuidados de mierda con hacerse la inocente, sabía que ya no la quería, por qué no se iba con otro huevón y me dejaba libre, cómo iba a cargar con usté, usté es mi amigo, aunque sea como las huevas, tenía que quedar libre, así que la hice cagar a martillazos!



JOSÉ

¡Qué mierda está diciendo ñor! ¡A quién mató!

JUAN

¡A la Carmen poh, si ella era la culpable! ¡Termina, termina de hacer el hoyo pa que veai que es cierto!

JOSÉ

¡Dice que la mató! ¡Cuándo!

JUAN

¡Anoche, sí, tengo que ir a esperar a la Paty, ahora soy libre!

JOSÉ

¡Y por qué armó too esto!

JUAN

¡La cuestión se dio sola, con la pega que me pasaron los García. Se dio, no se dio, no sé, ya no sé reninguna huevá. Pero si quiere verla, siga trabajando, ahí la tiene!

JOSÉ

¡Desgraciado, con la Paty no te vai a quedar!

JUAN

¡Voh no te vai a quedar con ella, la Paty es mía, mía!

Cada uno corre por uno de los cuchillos que Juan había clavado anteriormente, quedan en posición de pelea, el escenario se apaga.

Fin

Un ser perfectamente ridículo

Material de construcción
para el edificio de una obra



Fue estrenada el 17 de julio del 2004 en el Teatro Nacional Chileno Antonio Varas, en el marco de la celebración del centenario de Pablo Neruda «5 veces Neruda». La puesta en escena estuvo bajo la dirección de Gustavo Meza, fue actuada por Gonzalo Robles, Oscar Zimmermann, Carola González y Sergio Madrid. La escenografía e iluminación fue de Guillermo Ganga, el diseño de vestuario de Sergio Zapata y la música de Juan Cristóbal Meza.

Antigua librería, tipo biblioteca. Hay dos sillas desocupadas. Malva Marina y Jan cuelgan ahorcados, uno a cada lado. Un escriba hace sus funciones. Leve rumor de viento. Leve cantar de una niña...

JAN

Buenos días, joven y hermosa dama.

MALVA

Buenos días, distinguido y sabio señor.

JAN

Noto cierto ahogo en su voz.

¿Le duele la eternidad *madame*?

MALVA

No. Es esta espera.

¡Ese hijo de perra parece inmortal!

JAN

No se preocupe, nadie lo es.

Pronto llegará.

ESCRIBA

Pausa

en el lapso de la cual
cierta cotidianidad
toma su curso normal.

Curso que será interrumpido
por una noticia que estoy a punto de recibir.

JAN

¿Durmió bien *meine schöne Dame*?

¿Está descansada?

¿Se siente cómoda?

MALVA

No.

Siempre temí a las alturas.

Debe ser por mi antiguo temor a que el peso de
mi cabeza hiciera que las cuerdas del columpio se
cortaran.

JAN

Claro, viniendo de la hija de un coleccionista em-
pedernido, ese temor no podía faltar en su colec-
ción de sufrimientos. En todo caso, éste no es un
columpio y además con esta forma de esperar uno
descansa de los pies.

ESCRIBA

Perdón, debo informarles que, al parecer, el vate
por fin a muerto.

MALVA

¿Cómo dice?

JAN

No le haga caso, *bellissima ragazza*. Son muchas las falsas alarmas, como cuando lo operaron de la próstata.

MALVA

Como cuando estuvo a punto de caerse con caballo y todo en la cordillera.

JAN

Como cuando se empachó en Marsella, por comerse los camarones con cáscara, el guatón bolsero; pero sigamos, conozco muchos ejemplos... conozco a otros que están esperando en peores circunstancias.

MALVA

¿A quién, por ejemplo?

JAN

Bueno, podría citar a san Wenceslao con su dolor de puñaladas en la espalda. A san Pedro que está patas para arriba, y que se le ha venido toda la sangre a la cabeza. A santa Rosa de Lima, que sigue flagelándose como en sus mejores tiempos.

MALVA

¿Y al maldito de Boleslao, que todavía anda gritando que es inocente? ¿Y a su Karolina que todavía no puede convencer al marido que no había nada entre ustedes?

JAN

Por favor

No me golpee en el corazón que lo tengo colgando.

MALVA

A esta altura, ya no hay ejemplos que no me haya dado. Parece que lo único gracioso son sus cuentos.

JAN

¿Le cuento uno?

MALVA

No, no, ni por nada.

ESCRIBA

No hay tiempo. Pronto me confirmarán la autenticidad de la noticia.

MALVA

¿Oyó?

JAN

No le haga caso. ¿Aún tiene frío?

MALVA

No.

JAN

Hace un rato lo tenía.

MALVA

Ya no lo tengo.

ESCRIBA

Confirmado. Ya viene. Efectivamente murió a las 22:30. Ahora está saliendo de su casa pero el camino es largo. Tardará en llegar aquí. Tres mujeres estuvieron con él hasta el último: su hermana Laura, Teresa Melo y su última esposa, Matilde Urrutia. Seguramente él tiene la certeza que le rendirán un gran homenaje y no quiere perderselo, nunca se perdió ninguno. En cuanto termine se vendrá.

JAN

Parece que con la noticia se le ha pasado rápido el frío. ¿Tiene hambre?

MALVA

No.

JAN

¿Quiere un dulce? *Ma cherrie*.
Para acortar la espera.
¿Jugar tal vez?

MALVA

Usted no conoce
muchos juegos.

JAN

En todo este tiempo
he demostrado mi intención de aligerar esta espera.
Sí, no conozco muchos juegos.
Es porque...

MALVA

No tuvo hijos.

JAN

Exactamente.

Y no los tuve por...

MALVA

Sí, ya lo sé
su amada era casada.

Pero esos pocos juegos de que habla
ya los hemos jugado
muchas veces.

JAN

Sí, lo sé.

Pero...

MALVA

Siempre
propone lo mismo.

JAN

Déjeme inventar una historia para usted.

MALVA

No.

Por favor

no más
ya las ha improvisado todas.

ESCRIBA

¡Se está acercando!

Como dijo García Lorca, cuando Neruda llegó a

Barcelona para desempeñar el cargo de cónsul chileno: «Más cerca de la muerte que de la filosofía, más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta; un poeta empapado en voces místicas que él felizmente no puede revelar. Un verdadero hombre, que sabe que el junco y la golondrina son más eternos que la dura mejilla de la estatua».

JAN

Déjeme contarle una historia.

MALVA

No insista

me las ha contado todas.

JAN

A los niños les encanta.

MALVA

Yo.

Ya

no soy
una niña.

Me gustaría serlo
me gustaría cantar
quizás
saltar
tan alto como pueda.

JAN

En uno de mis primeros poemas
hay una niña que...

MALVA

No.

Esta vez

yo voy

a contarle un cuento.

ESCRIBA

Durante su camino al Cementerio General

la gente sale a la calle

es la primera expresión masiva

después del Golpe Militar.

La gente tiene miedo

porque presiente que la muerte

se volvió loca.

Cuatro generales a las órdenes del gran general
del norte

se han tomado el país y todo lo que hay en él.

El primer bando emitido

prohíbe salir a las calles

prohíbe pensar

prohíbe manifestarse

prohíbe vivir si no se está de acuerdo con el nuevo
orden.

JAN

Por fin.

Era hora que llegara.

MALVA

Sí, pero le dije que le iba a contar un cuento
y se lo voy a contar.

La niña escuchó sentada.

que Aladino se llamaba.

ESCRIBA

Se acerca.

La espera ha terminado

debemos recibirlo.

Me peino, me sacudo

y salgo a darle la bienvenida.

Él no me perdonaría que no lo hiciera.

Ustedes saben

le encantan las bienvenidas protocolares.

Sale.

MALVA

Debo seguir.

Tengo que volar.

JAN

No lo olvide.

Puedo ayudarla

yo no le temo a nada.

MALVA

No tiene que ver con usted

en mi alfombra

estoy sola.

JAN

Siempre lo ha estado.

MALVA

Maldito.

JAN

No me insulte.

MALVA

No es a usted.

JAN

Nadie más cuelga en este páramo.

MALVA

Cállese

no lo siga recordando.

JAN

No puedo

he venido a hablar.

MALVA

Quiero que lo recuerde

tengo que ser el primero.

MALVA

Esto no es una carrera.

El escriba entra con Neruda montado en un carrito para trasladar libros. Lo deja al centro del escenario. Neruda observa.

PABLO

Vaya, alguna vez pensé que el viaje para llegar aquí se podría comparar con el de Dante.

Pero todo esto me recuerda un espantoso diálogo escrito por Primo Levi en el campo de concentración de Birkenau.

Un recién llegado pregunta

«¿Qué es ese fuego que sale por esa chimenea?»

Y alguien responde

«Somos nosotros, que nos estamos quemando...»
Presiento que este lugar será mi Birkenau.
Y aunque confieso que he vivido
desnudo de todo Dios que salve, condene o justifique
declaro de antemano
que sólo estoy dispuesto a someterme al juicio de
la poesía...

ESCRIBA

«No nos corresponde formular una teoría de la neurósis. Sino estudiar el drama de un hombre inteligente y sensible que pugna por encontrar su lugar en el mundo. El enfermo no es él, es la sociedad en que le tocó vivir...». Esto fue dicho el 30 de marzo de 1962 en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile por Nicanor Parra, en ocasión de recibir a Neruda como miembro académico.

MALVA

A Pablo

¿Usted debe ser el señor Neruda?

JAN

A Pablo

Sea caballero señor Tagore, la dama le hizo una pregunta.

MALVA

Le hice una pregunta, señor Neruda.

ESCRIBA

Pequeña pausa

que revela gran frustración.

MALVA

No responde.

No

me

responde.

La mayoría de los recién llegados

se transforman rápidamente

en estatuas que lloran.

O en lobos incendiados por la cola que embisten

despavoridos contra las sombras de personas

o de palabras que pueblan este crepúsculo inter-

minable.

Él no.

El señor no responde

no

me

responde.

Se permite permanecer impávido frente a la deso-

lación general...

Pero no me trago que por ser quien es

sean sus ausencias

de origen laberíntico

que estén fuera

de nuestra pobre comprensión de inferiores.

No sé qué vivirá aún en él, a quiénes verá pasar por

sus recuerdos.

Solo sé que a mí no, que a mí no, que no.

Que no me responde.

Que no me vio, ve, ni verá.

Puedo atestiguar que morí cien veces frente a las

puertas de su torre, sin que él se diera cuenta.

Hijo de perra, maldito hijo de perra...

ESCRIBA

Alto.

Espere un momento

Aquí dice que debo bajarlos.

MALVA

Sí.

Parece que hoy
no podré volar.

La bajan.

ESCRIBA

De aquí en adelante
debe dirigirse hacia él.

MALVA

Le hice una pregunta, señor Neruda.

JAN

Señor Reyes, señor Reyes. Si estuviésemos en mi Praga, allá donde él no es muy bien querido, lo tendrían ordeñando vacas por mal educado.

ESCRIBA

De eso mismo se lamenta la traductora checa Anezka Charvatova. Porque Neruda en Praga dejó una imagen horriblemente desagradable de poeta gangoso y gordinflón, que abusaba de las ventajas ofrecidas por el régimen comunista. Se dedicó a puro comer y emborracharse y, más encima, no habló de quien debía hablar.

JAN

De mí, por supuesto.

PABLO
¿Cómo?

MALVA
De él.

ESCRIBA
De él.

JAN
De mí.

PABLO
Disculpen
llegué hace poco
y aún no me acostumbro
aquí hablan como si fueran hechos de viento
las voces no me llegan muy claras.
Además
esté donde esté
cuando miro un libro me pierdo en otro mundo.

JAN
A todos nos sucede. Yo en mi libro *Los cuentos de Malá Strana*, ¿lo conoce? Quise escribir el terrible caso de un hombre al que le robaron su identidad. ¿No le sugiere algo? Pero me salió un cuento sobre una mendiga que tenía un puro diente en la boca y que calumnió a un connotado pordiosero inventando que era rico, por lo que nadie quiso volver a darle ni un céntimo más, y así fue como murió pobre y en la miseria más espantosa.



MALVA

¿Y eso qué tiene que ver?

JAN

Nada, pero si estoy aquí tengo que hablar y poner en conocimiento el hecho...

ESCRIBA

Un momento

hagan

una pausa reflexiva.

Mientras tanto

tengo que bajarlo.

Ahora...

JAN

Tengo que poner en conocimiento el hecho, aunque pensándolo bien, la anécdota del pordiosero calumniado tiene un fuerte parangón con lo que el señor León Felipe, aquí presente, me hizo. Y no se trata de una odiosa comparación poética.

MALVA

No se llama Tagore ni León Felipe.

Su nombre

su nombre es Neruda.

JAN

Yo soy Neruda.

MALVA

Usted es Jan Néruda

y él

es Pablo Neruda.

JAN

Para mí no.

Nunca lo será.

Yo soy el verdadero Néruda

si lo único que este badulaque no pudo robarme
fue el acento

y eso

porque en checo el acento está implícito
y ni siquiera se da por aludido.

PABLO

No le respondí

porque libros como éstos...

ESCRIBA

¿Qué pasa con los libros?

PABLO

Que son como para perder a cualquiera
y ya le dije que me pierdo con facilidad.

¿Qué significa locustateología?

MALVA

¿No lo sabe?

PABLO

No.

JAN

A Pablo

Me gustas cuando callas porque no sabes de
locustateología, y parece que los conocimientos se
te hubieran volado...

ESCRIBA

Paráfrasis del «Poema 15».

PABLO

Al parecer
usted se cuelga hasta de lo que no le pertenece.

JAN

Si quiere hablemos de lo que significa la pertenencia
señor Basoalto.

ESCRIBA

Aún no, señor Néruda.
Todo a su tiempo.

PABLO

Le hice una pregunta, niña
¿qué significa locustateología?

MALVA

¿Se burla de mí?

JAN

Yo creo que sí, que sí, que sí.

PABLO

No, desde luego que no.

Pausa breve

Que no, que no.

MALVA

Locustateología quiere decir teología de las langostas.

PABLO

¿De las langostas?

¿Es decir, langostas buscando a Dios?

MALVA

Sí.

Y no a un Dios langosta.

A Dios.

PABLO

¡Vaya, cuánta desesperación por encontrar a un Padre!

MALVA

A Dios.

No a un padre.

Encontrar a Dios.

ESCRIBA

Fueron temas de físicoteologías. Estuvieron muy en boga a fines del siglo xvii, como este tratado de 300 páginas lo confirma.

MALVA

¿De verdad no lo sabía?

PABLO

No, ya se lo dije. Esto me ha sorprendido.

JAN

Fue una verdadera fiebre. La ranateología, petinoteología...

PABLO

¿Los petisos buscando a Dios?

JAN

Qué vulgaridad, señor
viniendo de un premio Nobel
qué vulgaridad
señor.

MALVA

No. Los peces.

JAN

También existían la astroteología, la costoteología.

PABLO

¿Los que sacan la cuenta sobre el costo de buscar a Dios?

MALVA

No

y aunque siga con su turbia costumbre de rechazar
lo que a usted no le sirve para exhibir
debe reconocer que lo feo existe.

ESCRIBA

Breve pausa
todos piensan.

Para su información, costoteología es la teología
de las hierbas... 275 páginas y un epílogo.

JAN

Y harto que les costó llegar a ella.

PABLO

Y la brontoteología que es...

MALVA

Tiene el tratado en sus manos.

PABLO

Es que está en latín.

JAN

No me diga que no le enseñaron latín en el Pedagógico.

PABLO

Claro que sé, la brontoteología es la teología de los brontosaurios.

MALVA

No.

PABLO

¿No?

MALVA

No, es la teología de la tormenta.

PABLO

Harto

¿Y no hubo nadie que escribiera sobre mierdateología?

JAN

No, ni tampoco sobre el Dios de los padres abandonadores, así que aproveche de escribirse una oda.

PABLO

Vale más un puñado de arena
que un poeta melifluo.

JAN

Grosero.

PABLO

Váyase a la...

MALVA

¿Hecesteología quiere decir usted?

PABLO

No

hablo de alhorre

sirle o deyección

lo que usted conoce probablemente como mierda

excremento

deposición

caca

plasta

mojón o sorete

guano o estiércol

boñiga o zurullo

bosta o evacuación.

Eso hubiera sido una búsqueda mucho más interesante.

Cálida

íntima y verdadera.

MALVA

Sí

supongo que sí.

¿Pero de qué se extraña?

Usted le escribió a los congrios
a las piedras y a las cebollas.

PABLO

Seco

Sé muy bien que escribí a todo lo que camina, vuela o se arrastra, pero con...

MALVA

Seca

No.

No a todo.

No le escribió a todo.

ESCRIBA

Al público

Un breve

incómodo silencio

a través del que se percibe claramente
la rivalidad de los presentes.

En otras palabras

lo que esconden debajo del poncho.

Y para aclarar esto

debo guiar al señor Jan Néruda

hasta este punto, donde hará una cita muy importante.

De Federico García Lorca.

JAN

Malva Marina ¡quién pudiera verte

delfín de amor sobre las viejas olas

cuando el vals de tu América destila

veneno de sangre de mortal paloma!
¡Quién pudiera quebrar los pies oscuros
de la noche que ladra por las rocas
y detener al aire inmenso y triste
que lleva dalias y devuelve sombras!
Esto señor Reyes

se lo escribió su amigo García Lorca a Malva
Marina
y estuvo oculto cuarenta años
¡Recuérdelo!

...y continúa así:

El elefante blanco está pensando
Si te dará una espada o una rosa;
Java, llamas de acero y mano verde
El mar de Chile, valeses y coronas.
Niñita de Madrid, Malva Marina
No quiero darte flor ni caracola;
Ramo de sal y amor, celeste lumbre
Pongo pensando en ti sobre tu boca.

PABLO

Escribí a todo lo que debía escribir.
Mi verdadero tema fue el amor.
Se acerca a ella, le toma las manos
Pero no podía abarcarlo en su totalidad
sólo me dieron una vida
y los enemigos del amor son demasiados.

JAN

Poética la huevía, pero hartito hipócrita.

ESCRIBA

Dígaselo al público.

JAN

Poética la huevá, pero harto hipócrita. Hipócrita, a ella no le escribí nunca. Yo a mi amada Svétla le escribí un tratado de amorlogía y si no me muero, todavía le estoy escribiendo.

PABLO

¿Eso quiere decir que se declara una especie de Quijote del amor?

MALVA

Y usted, ¿se declara un elegido un santo un puro?

PABLO

No, no un ser necesario, a lo sumo. Por lo demás ni el amor es enteramente celeste ni yo fui un poeta a lo Amado Neruo, niña.

JAN

Ni mucho menos a lo Jan Néruda.

MALVA

No me diga niña.

PABLO

¿Por qué?
Es una bella palabra.

MALVA

No en su boca.

PABLO

¿Me encuentra viejo, feo y patético?

JAN

Sí, un rey estúpido y decadente.

Parado parece un elefante de poto caído
sentado allí es una verdadera morsa.

PABLO

¿Usted piensa como él?

MALVA

No.

PABLO

¿Entonces qué le sucede?

ESCRIBA

Pausa incómoda

silencio también incómodo.

Después de ambas incomodidades.

MALVA

No me tome las manos
por favor.

PABLO

No puedo evitarlo
es vieja mi necesidad de abrigo

y aquí
me siento helado hasta el alma.

JAN
Vaya, aún después de muerto lo cortés no le quita
lo caliente.

MALVA
Aquí nunca hace frío ni calor.

PABLO
Es una metáfora
no me refiero a un frío físico.
Esta comedia pirandelliana de fantasmas en busca
de autor no va con mi sangre.

MALVA
Así será
pero debe soltar mis manos.
Me hace daño.

PABLO
¿Por qué?
No se las estoy retorciendo.

MALVA
Es una metáfora.
Usted me recuerda demasiado al poeta que golpea-
ba a sus hijos porque no lo dejaban escribir tran-
quilo su gran poema sobre el amor a los niños.

JAN
Duro eso.
Pero merecido.

PABLO

Es un chiste de pésimo gusto, niña.

MALVA

No lo creo.

En nombre de lo superior

en nombre del talento

ustedes se tornan ciegos y despiadados.

Detrás de sus laureles

siempre hay un espantoso griterío de muertos sin
sepultura

mujeres e hijos golpeando una puerta cerrada.

PABLO

¿Sabe?

Poco antes de dejar el mundo de los vivos

alguien me llevó al hospital una revista Holandesa,
que me dedicaba un suplemento.

JAN

¿En pago por haber dejado a dos mujeres en las
puertas de la barbarie nazi? El solo hecho de lle-
gar a la frontera con Francia ya era una odisea. ¿O
acaso las dejó a su merced, convencido de que ellos
se harían cargo de eliminarlas por considerarlas
no aptas para convivir con la gran raza aria? ¿Por
qué prefirió llenar un barco, salvar a más de un
centenar de personas, que sacar a su propia hija
de una Holanda invadida? Usted se decía de izquier-
das, incluso se declaró comunista, por qué no ac-
tuaba como tal.

PABLO

No fueron cien personas

fueron 2.270

Y sigo afirmando que eso
es el poema más bello de mi vida.

Tampoco niego una honda satisfacción narcisista...

Pero luego

en una especie de duermevela

sentí que las paredes de mi memoria comenzaban
a cruji

a agrietarse

tal como las murallas de Jericó cuando sonaban las
trompetas

y entonces...

MALVA

No haga esa comparación

usted no es creyente.

PABLO

Mira hacia ella

No. No lo soy

por eso es que no tengo que darle cuentas a nadie
aunque estoy acostumbrado a que me investiguen,

endiosen y ataquen

a que aseguren

demonstrando con enjundiosos estudios

que quise decir campana, cuando escribí tierra
y agua, cuando nombré cenizas.

Que cuerpo de mujer quiere decir Albertina,

Maruca, Delia, Matilde o Alicia.

Que en el banquete del millonario Botana, le pegué
a Federico porque no me dejaba tirar con la rubia

y no

que se cayó solo de las escaleras

cuando le pedí cuidara que nadie subiera

que dejé a Josie Bliss por negra
y no

porque tuve que arrancar de la loca de mierda que
me seguía con cuchillo para cortarme los cocos
si no me la llevaba la cama.

JAN

No, Josie Bliss no lo perseguía con cuchillo; la dejó
porque era negra, el muy arribista, no le servía
meterse con una nativa. Con todos esos ingleses
mirando cómo se comportaba un cónsul chileno.

PABLO

Porque Albertina no quiso viajar a Birmania
tuve que casarme con Maruca.

Que...

MALVA

Cuidado que está hablando de mi madre.

PABLO

Lo sé niña

Aparece Malva, secándose las manos. Quedan mirándose

¿Por qué hizo eso?

¡No soy ningún apestado!

JAN

Para ella

usted no sólo es un leproso moral
está marcado setenta veces siete.

MALVA

Le hice una pregunta
señor Neruda.

PABLO

Sus preguntas
su mundo y sus resentimientos
me importan una soberana hueva.

MALVA

Se la compro.

PABLO

¿Qué?

ESCRIBA

La hueva
dijo que le compraba su hueva.

MALVA

Supongo que en ningún mundo
faltan imbéciles que coleccionen tonterías
piedras.

JAN

Botellas.

MALVA

Conchas.

ESCRIBA

Usted sabe de eso, si Pablo de Rokha le decía el
«malecólogo». Porque era experto en todo tipo de
conchas.

JAN

Barquitos.

MALVA

Copas.

JAN

Cucharas.

MALVA

Zapatos.

ESCRIBA

Y sin embargo nunca supo cuanto calzaba Malva.

JAN

Sillas.

MALVA

Mascarones.

ESCRIBA

Mascarones de proa que nunca pagó, como la Venus, la Jeny Lind, la Guillermina, María Celeste, y el de popa Henri Morgan. Las Medusas I y II, el Piel Roja, la Novia, la Cymbelina, la Micaela.

JAN

Libros.

MALVA

Primeras ediciones.

JAN

Aclarando

Ediciones Príncipe que le llaman.

ESCRIBA

Recuerden que obligó a su amigo Paul Eluard a regalarle la edición clandestina de *Napoleon le Petit* de Victor Hugo, y las cartas en que Isabel Rimbaud, desde el hospital de Marcella, cuenta la agonía de su hermano.

JAN

Chuicos sin tejido.

MALVA

Cuadros.

JAN

Revólveres.

MALVA

Caballos.

ESCRIBA

Como el que pidió que le mandaran de Temuco a condición de devolver el pago del flete, cosa que nunca cumplió. Y el embalsamado de papel maché al que le hizo una fiesta para que sus amigos terminaran de habilitarlo; uno trajo la montura, otro el estribo, pero tres llegaron con colas, por eso lo bautizó «el caballo más feliz del mundo», dos se las puso en su lugar y la tercera la mezcló con la crin de la cabeza.

JAN

Fotos con mujeres desnudas.

ESCRIBA

Pornografía de la época, que pegaba en el baño quizás con qué fin.

MALVA

Huacos.

ESCRIBA

Seguramente para aprender poses eróticas andinas.

PABLO

Ya basta.

MALVA

¡Ahora nos va a mostrar la hueva!

PABLO

No bromeo.

MALVA

No bromeo.

Le hice una pregunta.

Vuelvo a hacerla.

¿Nunca nadie le entregó alguna vez un mensaje del señor Jan Néruda?

PABLO

Quizás.

MALVA

¿Cómo quizás?

PABLO

Algunas amigas medio locas que visitaban videntes

y adivinas, como una tal señora Ada, me dijeron que un tal señor Enero me llamaba con insistencia.

MALVA

Y usted ignoró esos llamados.

PABLO

¿Eran importantes?

MALVA

Muy importantes.

Y usted lo sabe bien.

PABLO

¿Cómo iba a saberlo?

Desde la vida también me llamaban

Febrero, Marzo, Abril y Mayo.

JAN

Ignorante

mi nombre se puede traducir como Enero de eso estamos hablando.

PABLO

No se irrite

querido vate.

Que, aunque fue bien poco lo que bateó le pido disculpas.

Ya que para usted parece tan importante Enerito.

JAN

No sólo importante sino necesario

Ricardito

desde que llegué aquí
hace 82 años
que estaba esperando una respuesta.

ESCRIBA

También Malva Marina Reyes Haggengar
que nació un 18 de agosto de 1934
y murió en el corazón de Gouda
el 2 de marzo de 1943.

De ahí

que lo espera.

31 años para ser exactos.

En la lista hay mucha gente esperando.

La Hormiguita, una respuesta.

Enrique Segura, una adopción.

Su sobrina, Victoria Reyes, murió de leucemia, es-
perando su ayuda por medicamentos y un trasla-
do al hospital.

PABLO

Que yo recuerde
nunca tuve nada que ver con ellos
ni con ustedes.

No veo para qué me esperan.

ESCRIBA

Pausa chejoviana.

PABLO

Digo
nada significativo.

JAN

¿Nada significativo? Ahora veremos.

PABLO

Qué quiere ver.

JAN

Responda, señor Reyes

¿aún soy una persona?

PABLO

Lo mira

Supongo que sí.

JAN

¿Está seguro, completamente seguro?

PABLO

Si nació de hembra bípeda y sin plumas, sí.

JAN

Claro

ese debe ser mi caso

porque nunca le vi plumas a mi madre

mucho menos cuatro pies.

Gracias.

¿Ésta es la biblioteca que describían las videntes?

PABLO

Usted sabrá.

JAN

¿Usted no?

PABLO

Yo

no tengo idea.

JAN

¿Esto es una biblioteca, señor Reyes?

PABLO

Sí pues.

¿O cree que lo que cuelga son guiros?

JAN

Entonces es aquí
de donde lo llamaba el señor Jan Néruda
que fue traducido como Enero.

ESCRIBA

Pablo conoce de esos traspiés. En algunas ocasiones tuvo problemas con Manuel Altolaguirre que imprimió en su revista de Madrid, un poema de Neruda que debía decir «Yo siento un fuego atróz que me devora», el impresor escribió, «Yo siento un fuego atrás que me devora».

JAN

Estoy seguro

que pude comunicarme con usted a través de la
señora Ada.

Más aún, sé que me escuchó.

PABLO

Usted, parece muy seguro de sí mismo.

JAN

Más o menos.

Debe ser por eso que se aprovecharon siempre
de mí.

¿Verdad, señor Reyes?

Neruda no responde. Jan comienza a revisar las hojas colgadas.

PABLO

Para sí

Que diálogo más banal
más estúpido.

Me quieren arrastrar hacia algo oscuro
hacia algo siniestro
y están esperando el momento propicio
es como una enorme ola en suspenso
o como el presentimiento
de que escucharemos un extraño crujido en la
noche.

Pero pierden su tiempo
la gloria que me envuelve es un escudo impene-
trable.

*Jan encuentra lo que busca, mira a Malva pidiéndole auto-
rización, ésta asiente. Jan tira de la hoja sacándola.*

Aún cuando logran abrir una brecha
nada obtendrían;
lo que prevalecerá por siempre es aquello que le-
vanté sobre la tierra. Hombre providencial
labriego infinito.
Soy inmune
completamente inmune.

JAN

¿Por qué no se extrañó al escuchar mi nombre?

PABLO

¿Eso es todo lo que quiere saber?

JAN
No.

PABLO

Entonces desnúdese de una buena vez.
Terminemos con estas vueltas y revueltas
saltemos adentro
al corazón de su infierno.

MALVA

Y del mío.

PABLO

Del nuestro.

JAN

De acuerdo
viejo ladrón.

PABLO

¡Modere su lenguaje, señor
así no podremos entendernos
y desgraciadamente
no estoy en condiciones físicas de ponerlo en su
lugar!

MALVA

¿Qué le sucedió?
¿Por qué el bastón?

PABLO

Debe ser para que no me sea tan fácil moverme de
aquí.
Siempre fui bueno para partir, pero no para llegar.

MALVA

Sí, eso lo sé muy bien.

Era la razón

de los llantos de mi madre

y al parecer

de muchas otras mujeres.

PABLO

Malva, yo...

ESCRIBA

Malva es hija de la holandesa María Antonieta Haggengar, la primera mujer con que Pablo se casó en Java en el año de 1930.

MALVA

¿Por qué no pregunta por ella?

JAN

Un momento.

¡Yo llegué primero!

MALVA

¡Váyase al demonio, ésta no es una carrera!

PABLO

Malva, yo...

MALVA

Pregunte cómo vivió

pregunte qué fue de ella

pregunte

intente

por lo menos saber
en que mundos se perdió.

PABLO

Basta niña.

Ya le dije la razón de este bastón.

JAN

Sé que necesitan hablar.

Ya habrá tiempo para eso.

Ahora

si así puede decirse

tengo prioridad, y

¡primero

el baldado tendrá que escucharme!

Lea por favor.

ESCRIBA

«Inscripción numero 450 del 1° de agosto de 1904, en donde, según sentencia judicial ejecutoriada que se archiva en el legajo de nacimiento del presente año con el número de esta inscripción, se deja constancia que el inscrito como Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto, llamárase de ahora en adelante Pablo Neruda».

JAN

¡Qué significa esto!

PABLO

Un cambio de nombre.

JAN

¡Con qué derecho!

PABLO

Un homenaje.

JAN

A Malva

¿Escuchó?

¡Homenaje!

¡Robo, aprovechamiento, muerte civil, plagio, estafa! (*se acerca a él*) ¡Si te querías hacer notar por qué no te pusiste Shakespeare chuchas de tu madre, o Eurípides o Mallarmé o... Tapa de libro o Mantel de Turno! ¡Aprovechador de mierda!

MALVA

Calma, calma

así no

señor Jan Néruda

así no.

No se exalte y espere su turno.

JAN

¡Me robó lo que era más mío en la tierra

mi nombre

me robo el nombre!

MALVA

Sí, sí

ya me lo ha dicho

usurpó su nombre

y con él

se llevó toda una vida de trabajo

de estudio y de creación.

A Neruda

Hable señor

diga algo
liquide este pleito de una vez por todas.

PABLO

No puedo
entiendo el lenguaje de los carretoneros
pero no lo hablo.

JAN

A Malva

¿Escuchó?
¡Me llamó carretonero
sigue menoscabándome
el odamaniaco!

MALVA

Usted se expuso.

JAN

¿Está con él?

MALVA

¡No, no, no
de ninguna manera!
Lo que quiero
es que ponga fin a esta infantil reyerta.

JAN

Sí
está con él.
Claro.
Por último es su padre.

MALVA

¡Nunca tuve padre!

¡Nunca!

Alguien se metió con mentiras en lo más hondo
de mi madre

y me arrancó de sus tuétanos

para tirarme a la vida

convertida en un engendro destinado sólo a gemir
en la oscuridad.

¡Nunca tuve padre!

¡Nunca!

Decían que era un gran poeta

un incansable creador de mundos y de belleza.

Pero yo

sólo recuerdo su ausencia

mundo de horrible y desolada pobreza

y los tarareos de una madre desesperada

que sólo tenía su voz para darme de alimento.

JAN

A Neruda

¿Escuchó?

PABLO

Sí.

JAN

¡Tiene que darle una explicación!

PABLO

¿Cómo?

JAN

¿Algo le tiene que decir?

PABLO

Nada.

Podría repetir

que uno se pasa la vida aprendiendo a vivir

y que cuando aprende

se muere.

Pero no diré nada

creo que ni el desprecio ni el resentimiento bastan

para sustentar esta conversación.

MALVA

Se equivoca

esto no es una conversación.

PABLO

¿Y qué es entonces?

¡Cuál es el fin de todo esto!

¡Cuál la necesidad de odiarme!

¿Realmente tiene alguna razón?

No

no creo que entienda lo que quiere

y eso

a pesar de lo contradictorio

lo entiendo.

Tal vez

porque a mí simplemente me pasaba

dejaba de querer

y eso era todo

debía voltear y seguir

porque mi destino era otro

otras las tumbas que llenar

otros los vacíos que justificar

otros los mares...

MALVA

Se equivoca
ya lo dije
esto no es una conversación.

JAN

Es una conversación, un ajuste de cuentas
dimes y diretes.
Por favor niña
tómese tiempo para aclarar sus ideas.
No es mucho lo que pido.
Apenas lo mío.

ESCRIBA

Uno de sus libros más famosos termina con esta
inmortal frase:
«¡Y que me venga otra vez el tal Néruda con uno
de sus cuentos de la Malá Strana!».

JAN

No les voy a venir con ningún cuento
apenas lo mío
es una verdad que nací, crecí, fui famoso y morí en
Praga.
Ahora bien, Praga es la capital de Checoslovaquia.

PABLO

No me diga.

JAN

Sí le digo.

Y con eso queda absolutamente claro que soy checo
y devoto de san Wenceslao.

PABLO

Vaya a prenderle velas a él entonces
en vez de estar aquí
quejándose
como un vulgar maraco.

JAN

Sea más respetuoso
materialista sacrílego, burgués dialéctico
A san Wenceslao lo asesinó su hermano Boleslao
instigado por su madre.
Su madre era la que gobernaba y puso terribles
leyes anticatólicas.
El bueno de Wenceslao...
No quiero alargarme demasiado
sé que ustedes tienen mucho paño que cortar.
Pero él tiene la culpa
desde que me robó el nombre, tengo que andar
contando mi historia
reclutando adeptos
juntando firmas
pidiendo cartas de apoyo
organizando marchas en mi favor.
Contratando detectives que me ayuden a encontrar
a mi otro yo.
El desaparecido.
El raptado, el usurpado.
Recopilo críticas, artículos, entrevistas, certificados.
Cualquier
cualquier cosa en fin
que pruebe que existí.
Que comí, que bebí, que sudé, que amé, que besé.
Que fui devoto de san Wenceslao.
Que fue asesinado por su hermano Boleslao.

Con tres sicarios más, pagados por su propia madre.
Creo que con eso basta
para probar que fui popularísimo, querido y res-
petado.

Y escuche esto

Que incluso un asteroide lleva mi nombre.

ESCRIBA

Efectivamente, una madrugada de marzo de 1973,
el astrónomo checo Lubos Kohoutek bautizó Jan
Néruda al asteroide más grande jamás divisado,
pero al tomar contacto con la atmósfera se
desintegró.

PABLO

Ay, Jancito

Parece que san Wenceslao
no tenía ninguna injerencia
sobre los cuerpos celestes.

JAN

Que fui traducido al castellano, al polaco, al hún-
garo y al alemán.

No fue fácil.

Palabra por palabra levanté mi casa de escribanía.
Palabras que primero fueron unánimemente re-
chazadas.

Menospreciadas, ridiculizadas.

No me miren así, no pienso callarme.

Ustedes andan con llanto

súplicas

remordimientos

y reproches debajo del poncho.

BIBLIOTECA NACIONAL
05 JUL 2006

Les pido que no lloren por mí.
Las lágrimas no apagan hogueras.

MALVA

Jeova, Dios, Yavé, Cristo, Santa Madre de Dios
Krisna, Brahma, Shiva, Visnú, Rama.
Que se calle de una vez
este checoslovaco kafkeano.

ESCRIBA

Como se puede notar, Malva Marina no era una mongólica destinada a la muerte como dice el señor Volodia Teitelboim en su libro *Neruda*, ya que pese a la estrechez económica en que vivió, desarrolló un amplio conocimiento sobre distintas disciplinas teológicas y humanistas, sumado a lo mucho que aprendió en los largos años de espera que lleva junto a Jan Néruda.

MALVA

Gran Arquitecto, Zeus, Buda, Osiris
Prometeo, Odin, Anubis, Baal, Lucifer.
Hagan que enmudezca
hagan que este hombre pueda subirse a su alfombra
y llévenselo
junto con el viejo latero ese.

JAN

En seguida termino.
Como decía
los señores feudales de las editoriales me daban
con sus enormes puertas en las narices.
Me quedaban mirando como si les hubiera pedido
matrimonio.

Estudié derecho, filosofía y periodismo.
Odio a Boleslao.
Y odio a los generales.
Pero desgraciadamente lo mío era la literatura en
general.
Cuentos, novelas, poesía, teatro, ensayo y cuanta
huevá me dictó Wenceslao.

PABLO

Parece que te anduvo cagando el tal Wenceslao.

JAN

Pero insistí en ella con tesón de topo alucinado
con laboriosidad de araña
con coraje de toro, con dolor de lobo
con altura de mira de jirafa.

PABLO

Es decir, un verdadero animal de la literatura.

JAN

¿Y todo para qué?
¿Todo para qué, señor Ricardo Eliecer Neftalí Re-
yes Basoalto?
¡Todo para qué!

MALVA

Basta

no me oyes Cristo.

A ti te hablo

ves lo que yo veo

aún aquí Dios reina, pero no gobierna.

Parece que los padres nunca pueden funcionar
como tales.

Es cierto que inmortal la muerte
que tenemos todo el infinito por delante
certero, inapelable.
Pero igual podría hacer callar a este energúmeno.
Poner un poquito de respeto.
Establecer algunas prioridades.
Después de todo
tengo prioridad
y soy una de sus mejores clientas.
Pero le mostró a este hombre el camino
y lo hizo poner una silla junto a la mía, estaba bien.
Eso estaba bien.
La espera se hizo soportable y, a ratos, por qué no
decirlo, grata.
Pero como decía mi madre, es buena la cilantra
pero no tanta.
que fue lo único que le enseñó a decir en español.
Mi madre
mi madre
la última vez que la vi *los ojos se le habían volado*
y las manos
y las palabras
y las piernas
y la voz.
De tanto caminar para pedir todo se le había
volado.
En todo el mundo me tenía a mí no más
que no era nada
que no era nadie
y que era todo lo que tenía.
Dios, si existes
haz un pronunciamiento
da un golpe
tómame el poder

pero haz que este hombre se caye
que me deje hablar.

Un pez
un pájaro
un grito.

No una niña.
Nunca una niña.
Nunca.

Él comía. Se disfrazaba
bebía en grandes mesas
rodeado de amigos
de apellidos que saldrían en las fotos
dormía en camas con sábanas.

Mi padre debió ser García Lorca.
García Lorca, asesinado, lleno de sangre.

En vez de sangre le sale poesía por los agujeros
y le sale coraje
él debió ser mi padre.

Los niños siempre tenemos hambre
queremos un dulce, una palabra
una mirada, un beso
Dios, ponte los pantalones
haz que este hombre se calle.

JAN

Lo único absurdo, señor Reyes
es que lo acostumbrado es robarle el futuro a la
gente

y usted me robó el pasado.

Un limpio, laborioso y espléndido pasado.

Sé que hay una terrible tormenta aquí
que el horno no está para bollos, como decía
Cibulka, el panadero del barrio Frantisek.

Que usted señor Reyes

no debe tener ni idea de quién es el gran Cibulka usted no conoce mi obra, pero en fin... es el panadero del barrio Frantisek y decía.

Concedo, en consecuencia que nuestros pensamientos se agolpan como...

Bueno, no se me ocurre como qué últimamente ando fallo a la metáfora y me perdí

con eso de explicarle quien es Cibulka...

No soy un mascarón de proa para que me mire así. Cuidado

a veces tengo una fuerza tremenda.

Y no soy flaco de memoria.

Mi limpio, laborioso y espléndido pasado apenas lo mío.

Eso es lo que exijo. Y lo exijo ahora.

PABLO

Conozco bien la historia

créamelo, es la de todos nosotros.

Por aquí, en algunas de estas bibliotecas

de estas salas, pasillos o corredores

un hombre flaco, terriblemente solo, debe andar buscando a Proust.

Seguramente gastará toda su muerte tratando de encontrarlo fue su inalcanzable adoración.

Fue beato, fascista y marica

pero vendió su máquina de escribir para que yo publicara mi primer libro

¿curioso, no?

ESCRIBA

Está hablando de Alone, Hernán Díaz Arrieta, para

mayor información. Y puedo seguir informando que fue Amado Alonso quien dijo por Neruda: «No hay poeta alguno que lleve con tanta dignidad y plenitud de sentido la representación de nuestro tiempo».

PABLO

Usted me cae bien. Es simpático simple, puro, romántico.

Pero no tiene ningún derecho a venir a hincharme las bolas.

El dolor furioso de esta mujer su cuervo, su insoportable rencor eso es lo que me perturba.

Es bella.

Antes no lo era.

En esa frase se encierra toda la tragedia debo hacérselo comprender debo comprenderlo.

No podremos. Sé que no podremos las heridas incurables existen.

Temo al parto horrible de la memoria usted me importa un bledo alguna vez, en algún lugar alguien mencionó su nombre me gustó la extraña sonoridad del apellido lo relacioné con lluvia con dureza, con lejanía.

Le mentí. No fue un homenaje.

Si no me cambiaba de nombre el viejo me sacaba la cresta a patadas.

Decía que la poesía era cosa de señoritas, de maricones.

No me conteste.

Cállese.

Váyase.

Vuelva a morir.

Siento una necesidad, patética a mis años, de amar
y ser amado.

JAN

Me importa un pimiento lo que sienta.

No me iré.

En este mundo

o para ser más exacto, en cualquier mundo
la dignidad sigue siendo el primer oficio del hombre.

Exijo mi nombre en los diccionarios.

Pido que mi nombre tenga este rostro.

Reclamo mi puesto en la historia.

Exijo que me saquen a este guatón de encima.

Que además se fue a puro curar a Checoslovaquia.

No se qué mierda hace san Wenceslao
que no reivindica mi obra en el resto del mundo.

Literariamente me asesinó.

Y no es metáfora.

Quién escucha esto, quién castiga este crimen.

Fue mi Caín, mi Hitler, mi Stalin, mi Atila.

Fue mi acantilado, mi precipicio, mi abismo.

Fue mi crucificador, mi sepulturero y mi tumba.

Me aplastó, me hizo desaparecer, me echó al tarro
de basura de las letras.

Exijo que, en compensación, Chile financie una
edición completa de mis obras, con mi fotografía
en la portada y solapas.

Exijo que se me estudie a la par con el impostor.

Exijo que se me levante un monumento en Santiago.

Y declaro que de ahora en adelante, iluminado por
san Wenceslao paso a llamarme Jan Pablo Néruda

Basualsky.

Y que jamás claudicaré.

No responderé a demandas, juicios, ni llamados telefónicos.

Se acabaron las buenas maneras.

Cagaste conmigo viejo copión, de ahora en adelante hablaremos en carretonero, es decir, te trataré de puro viejo culeado.

¿Cómo te anduvo cayendo esa?

¡Guatón copión!

PABLO

Con razón o sin razón

no debiera darte bola

porque eres lo que bota la ola

checoslovaco maricón.

ESCRIBA

Como contó Matilde Urrutia «Ese espíritu travieso y bromista que Pablo poseía, aún en los momentos más solemnes y significativos de su vida, constituía mi admiración. Por ejemplo, cuando estaba vistiéndose para la gran ceremonia en que recibiría el Premio Nobel, se miraba las colas del frac y, riendo, decía: “Siento la misma sensación que cuando me disfrazo en Isla Negra. Si pudiera pintarme mis bigotitos, todo sería perfecto...”».

JAN

No todo es broma, señor

debe entender que su facilidad de vivir

otros no la tuvieron

debe aprender a enfrentar el mundo

aquí, ya no hay mujeres que lo hagan por usted.

MALVA

No, ya no las habrá.

PABLO

Constato que no entendieron nada. Gozo.

Siento un terror cósmico frente al infinito.

Pero no se los demostraré.

Un muerto debe respetarse si quiere ser respetado.

Procedente, quizás del pánico que me produce
este territorio desolado.

O producto, tal vez de 69 años de cuidadosas pa-
labras y buenas maneras

me trastornan unas ganas salvajes de putear a me-
dio mundo

De mostrar los testículos,

de ver muslos desnudos, tetas, vellones.

De preguntarle a los pobres del mundo

que por qué no se fueron a cagar en la poesía
del Rilke, de Saint John Perse o de Eugenio

Montale

que por qué tuvieron que escoger la mía para
depositar sus excrementos de protestas y
llanteríos.

ESCRIBA

Yo solía servirle langostas al poeta en la hostería
Santa Helena. Me acuerdo siempre de lo glotón
que era, él mismo decía: «Me comería toda la tie-
rra, me bebería todo el mar». El que servía al vate
era Alfredo Zuñiga, mozo de 56 años.

PABLO

No estoy desecho en lágrimas ni arrepentimientos.
A todas las que no me forniqué les eché un polvo

imaginario.

Los grandes poetas del siglo, y los pelafustanes que
soñaban con serlo
robaron en grande en mi casa
me robaron desde una cuchara a un verso.

JAN

¿Qué es una casa, un verso, una cuchara?

¡A mí me robaron el nombre, señor!

PABLO

Quién toca el violín en esta danza.

Quién es el que decide el contenido de nuestra
muerte.

¿También aquí lo decide una fuerza superior a
nuestra fuerza?

Mi amigo Stanislaw Jerzy Lec
que nació el 6 de mayo de 1909
en la ciudad de Lemberg, Polonia
también dijo:

¡Sería triste que la columna vertebral
sólo se enderezara en la cruz!

De manera

que diré de otro modo lo que siento.

A ver si esto se aclara

a ver si cae alguna luz sobre este asunto:

Jan, Jan, Jancito

usted me importa una reverenda raja.

La malhechora verdad

es que estamos haciendo el loco a todo trapo.

Pausa

Admito que vine con cierto temor a este encuentro.

Debo haberme golpeado la cabeza en la caída.

No se estrella uno impunemente contra la eternidad.

Miren
el esqueleto amargo de las preguntas
viene hacia nosotros a grandes zancadas
y no tenemos respuestas
démonos tiempo, reposo
démonos tiempo, coraje
antes que desborden los ríos
y perdamos todo en este desencuentro.

JAN

Quiere tiempo para alcanzar a preparar alguna
fiesta.

MALVA

No se meta
Ya dijo todo lo que repitió mil veces.
Ahora
vállase.

JAN

Claro, es su padre.
Siempre lo será.

MALVA

No.
Si Dios le diera la posibilidad de volver a vivir
él tendría otra hija
para que nada lo acusara
para que nada mostrara su brutalidad.
A ella le compraría los zapatos que a mí no me
compró.
Con ella jugaría los juegos que conmigo no jugó.

ESCRIBA

Neruda quiso adoptarme cuando tenía siete años, pero mi abuela se opuso fieramente. ¿Qué es adopción? le pregunté. Es como si te regalaran, como si te dieran, dijo ella. Aunque para ser franco, la señora Matilde me correteaba cada vez que podía. El que quería tener padre era Enrique Segura Salazar de 52 años.

PABLO

No me miren con esa cara
estoy siendo todo lo humano que puedo.
Seguramente cuando les llegó la noticia de mi
muerte, dijeron.
¡Ya viene el pavo al horno!
Cagaron conmigo.
Tal como dije en mi discurso
de aceptación al Premio Nobel:
«no quiero justificarme
no creo que las acusaciones ni las justificaciones
tengan cabida
entre los deberes del poeta».
Además, para qué.
Ya todo es estéril, absurdo y a destiempo.
A mí no me carguen con sus fracasos.
En el mismo mundo, fuimos por mundos distintos
interroguen a las sombras
pregunten a sus huesos
maldigan, protesten
o indaguen
si se atreven
en ustedes mismos.
Pero a mí déjenme en paz.

De otro modo, tendría que volver a citar a mi amigo Stanislaw Jerzy Lec.

Y no quiero.

Podría ser interpretado como una evasiva.

Les juro que no tengo

que nunca tuve.

La dirección del lugar que no pudieron encontrar en vida.

Nosotros, los poetas no tenemos agenda.

Pausa.

Amados fracasados, concedo

que tienen todo el derecho del mundo

a hacer lo que están haciendo.

Pero el mundo terminó.

Ustedes fueron creyentes

se supone que ahora pueden encontrar a Dios,

búsquenlo, no me jodan a mí.

La verdad

es que de tus demandas

me río con ternura, querido Jan

eres anecdótico, sano, entretenido.

Pero como escritor pesas menos que un paquete de cabritas.

Date con una piedra en el pecho

que me puse tu apellido, y adiós.

JAN

Abusador indecente, que san Wenceslao, te perdone...

Yo existí

y existo señor

el mundo tiene que saberlo.

Pero como ya dije todo lo que tenía que decir,

por fin podré juntarme con mi amada Karolina.

ESCRIBA

Con este letrero que dice «Aquí yace Jan Pablo Neruda Basoalsky, se ruega poner el nombre a alguna calle» el señor pasa a dejar su testamento, además informa que por la delicadeza que lo caracteriza, los dejará solos, para que puedan resolver sus problemas.

MALVA

Me destrocé en el camino.

Me destrozaste.

Pero estoy aquí.

Aprendí a hablar.

En mi gran cabeza caben todas las palabras.

He muerto y crecido.

Soy hermosa.

Siempre fui hermosa.

Puedo entender

siempre pude

mi capacidad intelectual

fue excelente

aprendí a hablar, a escribir, a cantar

a dormir sin que nadie me contara un cuento

sí, me visto sola

también puedo correr.

Maldito hijo de perra puede morirse si quiere.

¡Púdrase!

Reviéntese comiendo y bebiendo.

Siga aprovechándose de los que lo admiran.

Todo esto se reduce a su muerte

a su olvido.

Vuelva a la concha de su madre.

Ríe.

Estoy conmovida.

La emoción me tiene paralizada.
Estaba muerta antes de nacer.
Ríe, entristece.
Como puedo enterrarlo
si lo único que deseaba
era que llegara, para mirarlo, para escucharlo
quería jugar.
Tenía tantas ganas de jugar con él.
Que me defendiera de las burlas
de las preguntas de los otros niños.
Que llegara a buscarme con un dulce
con un globo en la mano.
Sólo quería que me escuchara cantar.
Dios
no sabía que hacer con esto.
Me negaba a actuar como él lo hizo conmigo.
Porque yo era un ser perfectamente normal
sabía bailar, leer.
Yo sentía.
Por eso estoy aquí.
Por eso he crecido.
Me bautizó Malva Marina
para que conociera las virtudes de su signo
de sus océanos
y el agua se me metió por la vida
llenó mi frente de olas y espuma
los peces me usaron de cebo.
Y aún así, sobreviví.
Necesaria e inútil como el sol entre los muertos.
Sin rocío ni flores, envuelta en trozos de recuerdo
ligera y hermosa como nube de luciérnagas.
Qué feroz la razón
Sé que no me quiere
que no le importa escucharme.

Que lo encuentra inútil
que sus amantes y celebraciones
llenaron el espacio de mis juegos y mis canciones
que para mí no habrá respuestas.

Pero aquí estoy.

Ahora puedo hablar

aprendí a hacerlo para que los gritos no me rom-
pieran la piel

para que no me desgarraran el rostro

y no lo voy a dejar de hacer

hasta vaciarme.

Hasta volcarme.

Hasta que la niña vea cómo la mujer que soy, en-
tierra al padre

cómo lo olvida.

Porque a ese hombre inútil le dolieron mis fac-
ciones.

Porque me dejó en el hocico de un perro.

Porque no me alimentó.

Porque no puso flores en mi tumba.

Porque me abandonó hasta en mi muerte

gritaré.

Lo haré como un centauro hembra

un búfalo hidrocefálico

para los que no hubo odas ni poemas.

preguntaré

preguntaré al que no me mostró objetos que pu-
diera relacionar con mi tiempo.

Al que me ocultó por dos años en una pieza oscura.

Por vergüenza

por miedo al monstruo que había engendrado.

Porque así lo escribió.

Así lo declaró públicamente:

«Mi hija

o lo que yo denomino así
es un ser perfectamente ridículo
una especie de punto y coma».

Maldito.

Mil veces maldito.

Inconsecuente y fascista.

Hombre al que le dio miedo
que mi saliva corriera por sus libros.

Hijo de la desazón y la ceguera
de ausencias, de mala sangre

hijo del natre.

Hijo de perra, de la desdentada, de la afonía, hijo
mudo...

La sin caricia, está viva

la hueca de tiempo y sonrisas

ha vuelto con bellos en las piernas y axilas

con largos brazos para adormecer a la niña que
fui.

Me había matado, borrado, extirpado, comido
como un Cronos a la hora del parto.

Pero los músculos de mi cuello se hicieron firmes
como roble viejo alimentándose de la rabia y el
desamparo.

Él comía

él bebía en grandes mesas rodeado de amigos con
apellidos que de una u otra forma saldrían en las
fotos de su afable colección de personas

él dormía en camas con sábanas

él jugaba, comía, reía y comía

los niños siempre tenemos hambre, queremos un
dulce, un pan.

Hijo de perra, grandísimo hijo de perra.

¿Recuerda a mi madre?

¿Pregúnteme por ella?

Usted la usó, usted la necesitó.
Usted la fatalizó.
La grandota holandesa que comía demasiado y que
no salía
no compartía, no existía
que deambulaba por la casa a la espera de una aten-
ción.
Pero usted llevó a su amante a vivir con ella.
Para que no se sienta sola, dijo
para que la grandota converse con alguien.
Mi madre se puso triste, hijo de alguien
después que salía de la cama de su amante se me-
tía con ella
y María Antonieta bailó al ritmo lacerante de su
magnánima verga.
Dos para hacer un hijo, dos para una hija.
Y llegué yo.
El desperdicio.
La que recibiría hiel por alimento.
El water lleno de su propia mierda.
La bazofia que reflejaría al maldito que escondía
debajo del poncho.
La que nació escoltada por los cuatro jinetes.
La que lo haría recitar «Farewell», muy bajo
para no despertar los recuerdos que debían dormir.
Hijo de la guadaña, de la navaja, del cuchillo, hijo
de alguien...
Hizo que el olvido pintara mi rostro de caracola,
de sexo de mujeres
de botellas, de impávidos mascarones .
Hijo de perra, hijo de alguien, hijo ilustre, siem-
pre un ilustre acogido...
precisamente eso, nos tiene aquí.
Ya dije, he vuelto.

He vuelto libre, bella.
No me interesa su paternidad.
Me daría vergüenza.
Repugnancia.
Míreme, véame.
No soy María Celeste.
No soy un mascarón de proa.
Soy Malva Marina.
Soy una mujer bella.
Hermosa.
Soy una mujer hermosa.

PABLO

Niña, hija de dos
de dos pegados al unísono
niña
niña mía hasta los tuetános.
Me asusta esta soledad sin corazón, esta enorme
quietud.
Quién va a poner la mesa, quién escanciará el vino.
Siento que todavía tengo las manos llenas de obras.
Dónde voy a escribirlas, quién va a leerlas.
Y tú me vienes con que hubo guerra entre nosotros.
Que fui sangriento enemigo.
Unas oportunas lágrimas de cocodrilo caerían aquí
como anillo al dedo
y después todos felices
pero es cierto que no tuve más dios ni ley que la
poesía
y que no me arrepiento.
Que no puedo.
Que no está en mí.
Niña
A pesar de tus telares infecundos.

A pesar de tus neblinas pertinaces.
yo no quiero
no sé
no puedo
llenarte de palabras mentirosas.
Antes que mi abandono
ya te había asesinado
mi terrible destino de poeta.

ESCRIBA

Bíblica pausa

Le lleva un lavamanos.

PABLO

Alejen de mí esa agua
no me lavaré las manos.
Yo no soy de estas tierras
de estos bulevares.
Yo no pertenezco a estas plantas, a esta agua.
A mí, no me hablan estas aves.
Hace mucho tiempo un pobre y espléndido poeta,
el más atroz de los desesperados, escribió esta pro-
fecía:
«Al amanecer
armado de una ardiente paciencia
entraremos a las espléndidas ciudades».
Yo creo en esa profecía de Rimbaud el vidente.
Ustedes, su viento y su mundo entero pueden irse
a la mierda.
Si no entienden
Digamos, si quieren
que el amor iba a salvarnos, pero que fuimos trai-
cionados.
Digamos, si quieren

que otra vez el exilio, que otra vez la pena.

Pero como obedientes muertos

que definitivamente mueren

cerremos de una vez por todas la puerta.

Estúpidos

mientras me odien serán mis esclavos

y yo desprecio a los esclavos

con un desprecio solo comparable al que siento

por sus amos.

Ya lo dije

a los que vinieron a la fiesta de la sangre, pueden

devolverse.

No habrá función

les devolveré la plata

el día del pico.

Fin

El oscuro fondo del *carpe diem*

por Flavia Radrigán

Sufrí al leer como Teseo violó a Filomena y luego le cortó la lengua para negarle el poder del habla, pero ella se transformó en ruiseñor y propagó su desgracia. Eso es mitología, me dije, pero desde ese lejano tiempo hasta hoy el ruiseñor ha cantado sus dolores, amores y necesidades. Habitó y deshabitó su inusual lenguaje hasta transformarlo en espectro. Yo no soy un ruiseñor, tampoco canto y no tengo claro si el escribir podrá responderme por el significado de nuestra vida.

Mostrar al destino jugando a su juego favorito; contar una obra a través de las encrucijadas, de las pasiones, de los protagonistas por lo menos me ayuda.

Soy una mujer que escribe, sueña y detesta, que ama y aborrece, y este oficio es una puerta de salida a esta caja de Pandora que llevo dentro. Un espacio para vaciarme. Un escenario para habitar, un espacio del que no me pueden desalojar por no pago de ninguna maldita cuenta.

Hay veces en que la metáfora sabe más que yo, es más sabia. Es la mirada de alguien que no tiene

lugar en la mesa, de alguien que no puede entrar a la casa del padre. Ella sabe lo que yo quiero decir.

Tal vez entré en la dramaturgia porque me dio la posibilidad de juego, porque le perdí el miedo a la risa dolorosa que cae sobre el deseo, porque no hay un antes ni un después sino un durante que obliga a la inmersión sin posibilidad de escapatoria, porque creo en el conflicto, en la confrontación, porque no pretendo documentar, entretener ni remover, aunque sean convenciones muertas que siguen deambulando. O simplemente porque una madre visita al violador de su hija todos los sábados de Dios.

Al escribir hago lo posible por ser entendida, quizás por eso (y para espanto del editor) no pienso en las formas cuando el vómito me sale hasta por las narices (perdón señor editor, por la nariz). Espacios como silencios, ausencia de puntos porque en una declaración de amor no se «puntea», etcétera, etcétera y más etcétera.

No se debe poner una palabra al lado de otra si el autor la escribió abajo porque pierde lo primitivo, lo instintivo. No se puede entender la pasión, a veces absurda, que provoca el querer ser entendida, ni mucho menos las réplicas de esta urgencia trágica de concretar un monólogo o un diálogo, cualquiera sea su forma.

Todo esto me hizo ver que la diferencia entre una neurótica (dramaturga) y una persona de las llamadas normales (editor), no es más que cuestión de grados.

No estructuraré
ni explicaré

mi manera
de escribir.
Estoy buscando
Y sobre todo
porque no me quitarán
el único lugar en donde todo está permitido.

Es por eso que las obras aquí presentadas surgieron de distintos abismos (formas). *Miradas lastimeras no quiero* está cruzada por la soledad. La crucé para entender cómo se puede estar acompañada y sentirse sola al mismo tiempo. *Lo que importa no es el muerto* fue escrita como un ejercicio para huir del lenguaje de mi padre, de los protagonistas de mi padre que tan bien conozco. Escribiéndola aprendí que algo vital para los personajes debe estar siempre en peligro, pues es esto lo que revela su interior y los modifica. *Un ser perfectamente ridículo* fue montada a petición de Raúl Osorio para el proyecto «5 veces Neruda». Nunca me imaginé que tomar un enfoque crítico de la vida del vate tendría incontables réplicas, preguntas, afirmaciones, apoyos y desencuentros. Pero eso logra el teatro: remover escombros, desempolvar ataúdes y abofetear impávidos ciudadanos. Es lo mejor que puede ocurrir, aunque también logra cosas maravillosas, como conocer a esos ocho actores que interpretaron y no encarnaron, a los tres directores que ilustraron sin crear mundos que van más allá del texto.

Tendrán que disculparme pero nunca había escrito un *post scriptum*, aún no sé muy bien de qué se trata, pero gracias a esto puedo decir que mi escritura no tiene una base racional; sospecho que ninguna la tiene (salvo los que escriben discursos).

Puedo dar certeza de que al escribir estoy sola, muy lejos de todo, puedo decir que escribo teatro sólo para saber que era la escritora que soy y reafirmar con total lucidez —como tango arrabalero— que el hecho de escribir es lo único que nunca te abandona.

CHAN-CHAN.

Índice

PRÓLOGO

Caminando por la luna 7

Un ser perfectamente ridículo 11

Miradas lastimeras no quiero 83

Lo que importa no es el muerto 99

POST SCRIPTUM

El oscuro fondo del *carpe diem* 143

SECC. CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL

05 JUL 2006

DEPOSITO LEGAL

COLECCIÓN

Dramaturgia chilena contemporánea

MANUELA INFANTE

Prat seguida de Juana

CRISTIÁN SOTO

Santiago High Tech

seguida de La María Cochina tratada
en libre comercio

ANA HARCHA CORTÉS

Perro! seguida de Lulú

LUCÍA DE LA MAZA

Color de hormiga seguida de cuatro
obras breves

ALEJANDRO MORENO

La mujer gallina seguida de Todos
saben quién fue y Sala de urgencia

ANDREA MORO

No soy la novia seguida de La escalera

FLAVIA RADRIGÁN

Miradas lastimeras no quiero

ALEXIS MORENO

Trilogía negra. El apocalipsis de mi
vida, Trauma y Lástima

La obra que da título a este libro se propone como un enigma que poco a poco va revelando las máscaras con las que una mujer se disfraza a diario para eludir el enfrentamiento con el abandono. El mérito radica en la capacidad de la autora para transformar una simple anécdota en una alegoría sobre la falsa construcción de identidad, manteniendo un punto equidistante frente a la ironía y la tragedia.

Del *Prólogo* de G. Meza

ciertopez

www.frasis.cl/ciertopez



Al comprar este libro, usted paga un quinto de su valor en impuestos.
Ciertopez por un IVA diferenciado para la cultura.